

## FORMATO DE DESCRIPCIÓN DE LA TESIS

### AUTOR

**APELLIDOS:** Rodríguez Velásquez

**NOMBRES:** Marcela del Rocío

**TITULO.** Apertura económica, crisis agraria e intensificación de la violencia en el campo en Colombia 1990-2005.

**CIUDAD.** Bogotá.

**AÑO DE ELABORACIÓN.** 2005.

**NUMERO DE PAGINAS.** 93.

**TIPO DE ILUSTRACIONES.** Cuadros y Gráficas.

**FACULTAD.** Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

**PROGRAMA.** Maestría en Estudios latinoamericanos.

**TITULO OBTENIDO.** Magistra en Estudios latinoamericanos

**DESCRIPTORES.** Apertura económica, violencia y crisis agraria

## **RESUMEN DEL CONTENIDO.**

En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación existente, por un lado, entre la apertura económica y la crisis agrícola, y por el otro, entre la profundización de la violencia en el campo colombiano y la crisis agrícola en el periodo comprendido entre 1990-2005. Se parte de la hipótesis de que la apertura económica en Colombia en estos años, coincide con los procesos de intensificación de la violencia. Este hecho contribuyó a conformar un escenario convulsionado para la agricultura colombiana en este periodo, al causar presiones de tipo económico, político y social para los productores agrícolas colombianos. Una de las manifestaciones de esta presión es el incremento de la concentración de la tierra.

**APERTURA ECONÓMICA, CRISIS AGRARIA E INTENSIFICACIÓN  
DE LA VIOLENCIA EN EL CAMPO EN COLOMBIA 1990-2005**

**MARCELA DEL ROCÍO RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
BOGOTÁ, D. C.  
2005**

**APERTURA ECONÓMICA, CRISIS AGRARIA E INTENSIFICACIÓN  
DE LA VIOLENCIA EN EL CAMPO EN COLOMBIA 1990-2005**

**MARCELA DEL ROCÍO RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ**

**Trabajo de Grado para optar al Título de Magíster en Estudios  
Latinoamericanos**

**Directora**

**CONSUELO AHUMADA BELTRÁN**

**Ph. D. en Ciencias Políticas**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
BOGOTÁ, D. C.**

**2005**

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	6
1. METODOLOGÍA	12
2. MARCO TEÓRICO	14
2.1. VISIONES EN TORNO A LA CRISIS AGRICOLA EN COLOMBIA Y EL NUEVO PAPEL DEL ESTADO.	14
2.2. ENFOQUES SOBRE LA VIOLENCIA Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN COLOMBIA.	21
3. EL SECTOR AGRARIO EN EL MARCO DE LA APERTURA ECONOMICA EN COLOMBIA.	26
3.1. LA APERTURA ECONÓMICA.	26
3.2. IMPACTO DE LAS REFORMAS SOBRE LA AGRICULTURA	29
3.2.1. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.	31
3.2.2. USOS INADECUADOS DEL SUELO.	33
3.2.3. EMPLEO EN EL SECTOR AGRARIO.	34
3.2.4. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.	35
3.2.5. POBREZA RURAL.	38
3.3. AGRICULTURA COLOMBIANA Y TRATADO DE LIBRE COMERCIO (TLC).	40
3.3.1. EJES DE LA NEGOCIACIÓN ENTRE COLOMBIA Y ESTADOS UNIDOS.	43
3.3.2. LA EXPERIENCIA MEXICANA.	47
4. VIOLENCIA Y TENENCIA DE LA TIERRA EN COLOMBIA 1990-2005	51
4.1. EL CONFLICTO ARMADO.	51
4.2. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.	60
4.3. VIOLENCIA Y DESPLAZAMIENTO	61

5. APERTURA ECONÓMICA, CRISIS DE LA AGRICULTURA Y VIOLENCIA EN EL CAMPO COLOMBIANO EN EL PERIODO 1990-2005.	68
5.1. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.	69
5.2. USOS INADECUADOS DEL SUELO.	72
5.3. EMPLEO EN EL SECTOR AGRÍCOLA.	74
5.4. POBREZA RURAL	76
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	82

## LISTA DE CUADROS Y GRÁFICAS

	<b>Pág.</b>
<b>Cuadro 1.</b> Distribución de las fincas, según superficie y uso agrícola y según tamaño.	32
<b>Cuadro 2.</b> Balanza Comercial de Colombia 1991, 1995, 1998 millones de dólares.	36
<b>Cuadro 3.</b> Comercio Exterior de Colombia 1991-1998. Grandes Agregados. Millones de Dólares.	37
<b>Cuadro 4.</b> Indicadores de pobreza, Colombia a nivel rural, 1978-99.	39
<b>Cuadro 5.</b> Costos de producción Colombia y Estados Unidos (dólares por tonelada).	41
<b>Cuadro 6.</b> Niveles de Dumping de Estados Unidos en el mercado internacional - Promedios 2002.	42
<b>Cuadro 7.</b> Tipo de tenencia de la tierra antes del desplazamiento por los HVR en los tres años de estudio.	66
<b>Cuadro 8.</b> Causas de la deforestación en Colombia	73
<b>Grafica 1.</b> Distribución del equivalente del subsidio al productor (ESP) promedio 2000-2002.	43

## INTRODUCCIÓN

En la década del 90 en Colombia, el manejo macroeconómico estuvo condicionado por la aplicación de las políticas de apertura bajo las directrices del Fondo Monetario, del Banco Mundial y de la OMC. Esto en la práctica se tradujo durante el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo, en liberación del comercio exterior, en reforma del sector público, y en la reducción de la intervención estatal en los aspectos económicos y sociales. Las reformas mencionadas se aplicaron para los diferentes sectores de la economía, incluido el sector agrícola.

Las reformas en el agro tuvieron tres etapas, como lo afirma Santiago Perry.<sup>1</sup> La primera va desde 1990 hasta 1992, y en ella se adelantaron las reformas iniciales que comprendían liberalización comercial y desregulación de la economía. La segunda etapa abarca el período comprendido entre 1993 y 1995, que fue la etapa de profundización de la apertura, y de estructuración de una nueva serie de reformas sectoriales. Y la última etapa, se establece entre 1995 y 1998, periodo de aplicación de una parte de las reformas estructuradas en los años anteriores, y de estancamiento del diseño de políticas y de mecanismos de aplicación de reformas, en este sector. Las reformas que se aplicaron efectivamente fueron: cancelación de los precios de sustentación (1990), reducción de los aranceles entre 1990-1992, desmonte de las cuotas de importación (1990) y la renuncia por parte del Estado en cuanto a su función de comercializador (1990).

Las reformas implantadas en el sector agrícola colombiano coincidieron en los años 1993-1995 con otra serie de factores particulares para el caso colombiano, como son los relacionados con la intensificación de la violencia; la reducción de

---

<sup>1</sup> PERRY, Santiago. 2001. "El Impacto de las reformas estructurales en la agricultura colombiana". Naciones Unidas, Santiago de Chile.



los precios internacionales de productos exportables; la reevaluación de la tasa de cambio; la crisis de la Caja Agraria y el fenómeno del Niño. Esto ha llevado a algunos autores, como Darío Fajardo, a afirmar que la disminución de del PIB agropecuario en cerca de 2%, no es responsabilidad exclusiva de las reformas implementadas.

Como consecuencia del contexto anterior que incluye medidas macroeconómicas (apertura), características estructurales (violencia y concentración de la tierra) y problemas climáticos al igual que factores internacionales como la caída de los precios de los productos agrícolas, el campo colombiano sufre una serie de procesos entre los que deben mencionarse: la reproducción e intensificación de fenómenos como la expansión de la frontera agrícola; el aumento de las propiedades mayores de 200 hectáreas, lo que implica aumento en la concentración de la tierra; el agravamiento de los usos inadecuados del suelo; la disminución de la proporción del empleo agrícola frente al empleo de la industria y de los servicios; la caída de las exportaciones agropecuarias; el aumento de las importaciones y la profundización de la pobreza.

En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación existente, por un lado, entre la apertura económica y la crisis agrícola, y por el otro, entre la profundización de la violencia en el campo colombiano y la crisis agrícola en el periodo comprendido entre 1990-2005. Se parte de la hipótesis de que la apertura económica en Colombia en estos años, coincide con los procesos de intensificación de la violencia. Este hecho contribuyó a conformar un escenario convulsionado para la agricultura colombiana en este periodo, al causar presiones de tipo económico, político y social para los productores agrícolas colombianos. Una de las manifestaciones de esta presión es el incremento de la concentración de la tierra.

Para Darío Fajardo<sup>2</sup> la expansión de la frontera agrícola representa un aspecto importante para el periodo que va desde 1990 hasta el 2005, puesto que los datos indican que en doce años, desde 1984 hasta 1996 se pasó de 35,4 millones de hectáreas dedicadas a la agricultura a 50,7 millones. Y en cuanto a la concentración de la tierra asegura que se pasó de 1,3% del total de fincas con el 47,35% de la superficie agrícola en 1984, a 1,1% con una superficie mucho mayor de 55,2% para 1996.

Por su parte, Jaime Forero Álvarez<sup>3</sup> apoyado en la Encuesta de Hogares Rurales, afirma que el sector agropecuario ha perdiendo empleos frente a los sectores industriales y de servicios, ya que para 1997 el sector contaba con el 56% del empleo total, mientras que en 1988 tenía un valor cercano al 61% del total de los empleos producidos en el país. En cuanto a la caída de las exportaciones de productos agrícolas y el aumento de las importaciones de los mismos, Jairo Sánchez Acosta,<sup>4</sup> señala que las exportaciones cayeron entre 1991 y 1998 cerca de 149 millones de dólares, mientras que las importaciones aumentaron, en el mismo periodo, en un valor cercano a 920 millones de dólares.

En cuanto a la pobreza los datos proporcionados por el DANE señalan que sigue siendo una constante para el campo en Colombia ya que para el periodo comprendido entre 1989-1992 los campesinos alcanzaron ganancias superiores en sus parcelas, incluso al salario mínimo, pero las cosas cambian a partir de 1992. Para 1997 los campesinos no alcanzaban a ganar, derivado de su trabajo en las parcelas, ni siquiera un salario mínimo. Aunque este planteamiento es

---

<sup>2</sup> FAJARDO, Darío. 2002. "Tierra, poder político y reforma agraria rural" *Cuadernos Tierra y Justicia*. No.1. Ediciones Antropos. Bogotá.

<sup>3</sup> FORERO, Jaime. 2002, "La economía campesina colombiana 1999-2001". *Cuadernos Tierra y Justicia*, No.2. Bogotá: Antropos, p.6.

<sup>4</sup> SÁNCHEZ, Jairo. 2002. "La crisis estructural y el sector rural". *Cuadernos Tierra y Justicia*, No.3. Bogotá: Antropos, p.34.

refutado por autores como Jairo Forero<sup>5</sup> cuando afirma que las encuestas hechas por el DANE presentan limitaciones, pues las preguntas empleadas no permiten captar la complejidad de la estructura productiva de los diferentes cultivadores, especialmente campesinos. No por ello puede afirmarse que la pobreza en el campo colombiano no sea una realidad, que para Forero se deriva de las limitaciones en el acceso a la tierra, al agua y al capital.

Al panorama anterior hay que sumarle el proceso de intensificación de la violencia, que entre otras cosas se ve reflejado en el aumento de las tomas a pueblos y el aumento de la población expulsada gracias al accionar de actores como la guerrilla y los paramilitares. De igual forma, la economía derivada del narcotráfico representa un combustible muy fuerte que alimenta el proceso de intensificación de la violencia en Colombia en los 90s.

Los ataques a los pueblos con alta presencia guerrillera, que son los que presentan incursiones cercanas a 8 al año, adquiere un valor superior al doble de lo que se tenía registrado para el periodo 1990-1997 de 21 tomas. Lo que se traduce en 48 tomas en promedio a partir del año 1998. En cuanto a los pueblos, catalogados como medios respecto a las presencia guerrillera, se afirma que las tomas pasan de un valor de 31 (1990-1997) a una cifra de casi cuatro veces el valor anterior, al registrarse 104 tomas para el periodo posterior a 1998 como lo señalan Echeverri y Escobar<sup>6</sup>

De igual forma se evidencia un crecimiento significativo de la presencia y del número de hombres de los grupos guerrilleros. Las FARC aumentaron su pie de

---

<sup>5</sup> FORERO, Op. cit., p. 24.

<sup>6</sup> ECHEVERRI, J. ESCOBAR y SANTA MARÍA. 2002, "Tendencias ciclos y distribución del ingreso en Colombia: una crítica al concepto de modelo de desarrollo" En: *Archivos de Economía*, Departamento Nacional de Planeación. Citado por CORRAL, Luis. *Política Social, Pobreza y Desarrollo. La Política Social: 1998-2002*. p.27.

fuerza en el periodo comprendido entre 1986-1995. Las cifras son las siguientes según Eric Lair<sup>7</sup>: para 1986 las FARC contaban con 32 frentes y 3500 soldados, cifras que se duplican para 1995 llegando a 60 frentes con un total de hombres cercano a 7500. Por su parte el ELN, presentaba para 1986 un total de 11 frentes que para 1995 llegaron a ser 32, mientras el número de hombres pasó de 800 a 3200.

El aumento de los ataques a las poblaciones, la expansión de los grupos guerrilleros y de los paramilitares que según Amnistía Internacional<sup>8</sup> ya pueden ser casi 20.000 hombres, la lucha por el control territorial entre guerrilleros y paramilitares al igual que la disputa entre las Fuerzas militares y la guerrilla, han impactado a la casi totalidad de los departamentos del país y a un número significativo de sus municipios ocasionando grandes desplazamientos forzados.

La Red de Solidaridad Social RSS<sup>9</sup> - considera que el 50.38% de la población que se desplazó en el año 2000 lo hizo por amenazas generalizadas; el 29.02% por amenazas específicas; 8.81% por enfrentamiento armado; 2.49% por toma de poblaciones; 7.09% por masacres y 1.44% por ataques indiscriminados.

En definitiva, la concentración de la tierra de mejor calidad, que para los 80s y 90s no puede desvincularse del narcotráfico; el aumento de los cultivos ilícitos; las profundas distorsiones que sufre el uso de la tierra, con grandes extensiones subutilizadas u otras sobre explotadas; la concepción muy arraigada en el país que asume a la tierra como un medio de atesoramiento y de poder en vez de un

---

<sup>7</sup> LAIR, Eric. "Colombia: una guerra contra los civiles". En: *Revista Colombia Internacional*. No.49/50.

<sup>8</sup> Amnistía Internacional. 2004 "Colombia: Datos y Cifras". En: <http://web.amnesty.org/library/index/esIAMR230512004> (Consultado: Abril 12 de 2005)

<sup>9</sup> Red de Solidaridad Social. <http://www.red.gov.co/>. (Consultado: Mayo 22 de 2005)

factor productivo, como lo expone Luis Jorge Garay,<sup>10</sup> el ensanchamiento de la frontera agrícola y la depredación que representa; la dependencia cada vez más grande frente a productos agrícolas importados y la pobreza, concentran la problemática de la agricultura en estos últimos 15 años.

La razón principal que justifica el presente trabajo es que vincula tres variables centrales para la problemática del campo en Colombia en la actualidad, asumiéndolas de manera articulada a lo largo de todo el análisis, lo que permitirá la construcción de un contexto más amplio, para el cual los trabajos previos serán fundamentales.

Este trabajo contiene cuatro capítulos. El primero está conformado por el marco teórico en torno a dos puntos. Por una parte, las visiones teóricas sobre la crisis agrícola, que apunta a mostrar los diferentes énfasis que los autores presentan cuando de hablar de la problemática agrícola en Colombia se trata y con qué tipo de procesos la relacionan en los 90s. Y por otro lado, los enfoques sobre violencia y tenencia de la tierra, que busca mostrar la forma, como diferentes visiones, académicas, explican la concentración de la tierra y la violencia en Colombia, en los últimos quince años.

En el segundo capítulo, se hace un análisis de la apertura económica en el sector agrícola en Colombia, y se muestra de forma detallada su alcance y las consecuencias, económicas y sociales que produjo. El tercer capítulo, por su parte, asume la problemática de la violencia y de la tenencia de la tierra en Colombia en los 90s como complemento para analizar la relación existente entre apertura económica, crisis agrícola y profundización de la violencia, que se realiza en el cuarto capítulo. Al final se presentan una serie de conclusiones.

---

<sup>10</sup> GARAY, Luis Jorge. 2002. "Estrategias, dilemas y desafíos en la transición al Estado Social de Derecho en Colombia". En: GARAY, Luis Jorge. *Colombia entre la Exclusión y el Desarrollo*.

## 1. METODOLOGÍA

En el presente trabajo se utilizó un método de análisis cualitativo, para el cual se requirió la utilización de fuentes primarias y secundarias. Entre las primarias se encuentran la información estadística suministrada por organismos como el ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el DANE, la Policía Nacional Antinarcóticos, el Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de Comercio Exterior, entre otras. De igual forma se cuentan los documentos de prensa.

En cuanto a las fuentes secundarias, se tomó como base la literatura relacionada con el tema, al igual que se hizo un seguimiento a la información de páginas Web que abordaran la problemática del campo en Colombia y su relación con el conflicto armado y con la apertura económica.

La presente investigación se desarrolló en tres etapas: la primera etapa fue la documental; la segunda etapa fue de sistematización y la última, fue de redacción. En la etapa de documentación se adelantaron las actividades relacionadas con la recopilación de la información a través de las fuentes primarias y secundarias. Los datos estadísticos, los artículos de periódicos como *El Tiempo*, *La República*, *Portafolio*, entre otros, aportaron información y reflexiones valiosas en torno al tema de investigación.

En la etapa de sistematización se adelantó el trabajo relacionado con la clasificación de la información extractada de las fuentes primarias y secundarias. De cada documento, artículo, libro o dato estadístico consultado, se elaboró una ficha técnica y otra documental que incluyera los aspectos centrales de cada planteamiento y reflexiones en torno a él.

La última parte que se desarrolló fue la de redacción. En esta etapa se estructuró el documento final de la investigación, teniendo como referente los argumentos que permitieran dar soporte y demostración al planteamiento inicial o a la hipótesis planteada. La información primaria fue central en esta etapa, pues las gráficas y cuadros, dieron mayor claridad a los planteamientos y reforzaron las afirmaciones. Por su parte las fuentes secundarias, permitieron la edificación de soportes teóricos vitales para el desarrollo de la investigación y el cumplimiento de los objetivos.

## **2. MARCO TEÓRICO**

El presente marco teórico consta de dos partes. La primera alberga las diferentes visiones en torno a la crisis agraria colombiana en la década de los 90s. Dichas visiones hacen énfasis particulares en cuanto a las causas de la crisis enfatizando ya sea en la violencia, la concentración de la tierra o la apertura económica. La segunda parte aborda los enfoques sobre la violencia y la tenencia de la tierra, como variables centrales de la problemática agrícola colombiana en los últimos quince años, desarrollados por académicos que han profundizado en el tema en Colombia.

### **2.1. VISIONES EN TORNO A LA CRISIS AGRICOLA EN COLOMBIA Y EL NUEVO PAPEL DEL ESTADO.**

Las principales visiones que abordan la crisis agrícola en Colombia oscilan en torno a dos énfasis, sin que ello signifique que excluyan plenamente otros aspectos en su análisis de la problemática. Por una parte, los que dan prioridad a los limitantes estructurales de la agricultura en Colombia (concentración de la tierra y violencia), y por otra, los que enfatizan en la responsabilidad de la apertura económica en la fragilidad actual de la agricultura en el país.

El enfoque que privilegia la influencia negativa de las características estructurales colombianas, en la problemática de la agricultura, tiene en Darío Fajardo uno de sus máximos exponentes. Para él, la concentración de la propiedad y la violencia, contribuyen a generar un escenario de crisis que se evidencia en la disminución de las áreas sembradas, con una consecuente pérdida de productividad, ya que la disminución de dichas áreas no ha estado acompañada de un aumento de la



productividad en los sembrados que subsisten. Este contexto según el autor, es el que posibilita una transformación al interior de la estructura agrícola en Colombia, que se evidencia en la “desagriculturización del empleo”, en el aceleramiento de las migraciones, en la disminución de las áreas sembradas, en la reducción de los cultivos temporales, en la ampliación de los permanentes y en el aumento de las importaciones de alimentos<sup>11</sup>. Dentro de esta visión, la apertura económica implantada a partir del 90 en su desarrollo refuerza el proceso de reproducción de un orden altamente excluyente que se evidencia en los altos niveles de concentración de la tierra y en el desplazamiento de pequeños productores hacia tierras que no tienen vocación agrícola.

Tomando como referencia este planteamiento, no es viable una transformación de la agricultura colombiana sin antes resolver los problemas estructurales históricos que la constituyen. De ahí que las variables de la tenencia de la tierra, y de la violencia sean elementos determinantes que sumados a la apertura hacen más complicado el panorama de la agricultura en colombiana.

Desde un enfoque distinto, Carlos Jaramillo insiste en que la apertura económica es la variable central que explica la problemática agrícola en Colombia hoy, debido entre otras cosas, a que el proceso de apertura impone una lógica que privilegia cierto tipo de cultivos en detrimento de otros. Aunque el autor no desarrolla las razones que dentro de la economía política, llevan a respaldar la producción de cierto tipo de productos, lo que sí enfatiza es que el balance deficiente de la agricultura en la década de los 90s tiene una explicación si se tiene en cuenta que desde el gobierno se le da prioridad a los bienes transables frente a los no transables como estrategia para aumentar los volúmenes de exportación, lo que

---

<sup>11</sup> FAJARDO, Op. cit., p.11

ha producido un efecto negativo o de reducción en las áreas sembradas con cultivos no transables que son los cultivos de consumo interno<sup>12</sup>.

Esta visión también menciona una serie de factores que influyen en la problemática agrícola como son: la baja de los precios internacionales para algunos productos, el aumento de la tasa de cambio y la reevaluación de la moneda que se explica entre otras razones por el aumento del gasto derivado de las exigencias de la constitución política respecto de las transferencias a los diferentes entes territoriales.

Para este enfoque y en especial para Jaramillo las expansiones y contracciones de las actividades agrícolas en Colombia están determinadas fundamentalmente por las oscilaciones en la rentabilidad esperada por los agricultores. El dispar desempeño en actividades agropecuarias observado desde 1990 es resultado de los cambios en los incentivos económicos.

En el marco de esta perspectiva, también son representativos los planteamientos de Jaime Forero<sup>13</sup> y Santiago Perry<sup>14</sup>. El primero retoma el planteamiento de que la apertura económica con el desmonte de los subsidios y del apoyo estatal, al igual que con las altas tasa de interés, estructuran un escenario adverso para la agricultura colombiana. Énfasis que comparte Santiago Perry, aunque los planteamientos de este en particular dejan entrever que hay un factor más a considerar, el del orden público ya que trae como consecuencia un entorno de inseguridad para los productores que definitivamente va en detrimento de la producción agrícola en Colombia al desestimular la inversión en este sector entre otras razones por la problemática de secuestros y de interrupción del transporte.

---

<sup>12</sup> JARAMILLO, Carlos F. "La agricultura colombiana en la década del noventa", *Revista de economía de la Universidad del Rosario*, Bogotá, noviembre 1998.

<sup>13</sup> FORERO, Op. cit.

<sup>14</sup> PERRY, Op. cit.

Las explicaciones de los factores que condicionan la problemática de la agricultura en Colombia, en la que se privilegia a la apertura económica y a los cambios macroeconómicos, dejan por fuera de manera directa las características estructurales. Aunque los autores que exponen esta visión, de manera implícita en algunos momentos, reconocen la existencia de condiciones estructurales, no las vinculan con la realidad actual, dejando por fuera de sus análisis variables como la violencia y la propiedad de la tierra, a excepción de Santiago Perry, para quien la inmovilidad de los factores productivos, entre ellos la tierra, es un aspecto de gran relevancia a la hora de evaluar las características estructurales que agravan el impacto de la apertura sobre la agricultura colombiana.

Frente a los planteamientos anteriores, en el presente trabajo se especifica que la problemática agrícola en Colombia en los últimos quince años debe asumirse desde una perspectiva en la cual la crisis agraria, la apertura económica y la intensificación de la violencia coinciden. En conformidad con este planteamiento, no puede dejarse por fuera la problemática del papel del Estado en el campo colombiano, debido a que de manera directa, la apertura económica y las medidas que la acompañan como la reestructuración de sector público, requieren de la presencia y de la intervención estatal de manera significativa.

La posición imperante en las décadas del cincuenta y sesenta, era que el Estado tenía un papel determinante y fundamental que desempeñar en el aumento de la productividad de sectores como el agrícola a través unas políticas concretas de fomento, que debían incluir subsidios. Gabriel Montes Llamas,<sup>15</sup> es claro en señalar que el mercado por sí mismo no puede promover el desarrollo ni la productividad de sectores vitales para las economías latinoamericanas como el

---

<sup>15</sup> MONTES, Gabriel. "Las reformas institucionales y el desarrollo del sector rural latinoamericano" En: *La nueva ruralidad en América Latina*. Memorias. Pontificia Universidad Javeriana. 2000. p.279.

agrícola. El apogeo del modelo de sustitución de importaciones es una expresión concreta de la aplicación en América latina y Colombia, de esta posición teórica.

El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones a partir de la década del 70, deja al Estado como uno, sino el principal, responsable de los procesos por lo que atravesaban las diferentes economías de los países latinoamericanos como eran: estancamiento de la producción, concentración del ingreso, altas tasa de desempleo y aumento de la deuda externa. La responsabilidad del Estado se derivaba de las distorsiones que provocaba sobre la estructura productiva, a través de los subsidios directos e indirectos que concedía.

De igual forma el contexto internacional jugó un papel determinante en el relevo del modelo de sustitución de importaciones, especialmente la crisis del petróleo que trajo una serie consecuencias para los países en desarrollo entre las que se pueden mencionar: aumento de los precios de los alimentos; déficit de la balanza de pagos; incremento del endeudamiento externo y la subida de los tipos de interés por parte de Estados Unidos.

El panorama anterior dio paso a la implantación de un modelo distinto de desarrollo, para el cual el Estado debía limitar su intervención a través del recorte de los recursos que destinaba para financiar dicha intervención en diferentes sectores de la economía, del cual el agrícola no es la excepción. En palabras del mismo Gabriel Montes,<sup>16</sup> la función del Estado cambia en el presente modelo de desarrollo. El Estado se hace necesario si tenemos en cuenta que para que los mercados puedan funcionar se requiere de una institucionalidad fuerte capaz de consolidar canales de transmisión de la información de manera confiable y amplia, al igual que para construir una estructura jurídica que defienda la propiedad

---

<sup>16</sup> *Ibíd.* p.283.

privada y que tenga la capacidad suficiente para hacer cumplir los diferentes acuerdos contractuales.

El autor identifica dos tipos de intervenciones necesarias a llevar a cabo por el Estado, según el grado de desarrollo de los países. Por una parte los de bajo desarrollo necesitan un Estado capaz de estructurar las condiciones necesarias para construir un capital social a través de invertir en educación, en infraestructura, en promoción de las exportaciones y en la articulación entre los mercados de tierra y trabajo. “El capital social contiene los elementos que fortalecen la organización de la sociedad civil y su interacción y vigilancia con respecto a la acción del Estado o de la empresa privada”<sup>17</sup>.

El capital social es entendido como el caudal que permite que una sociedad opere efectivamente a través de la confianza en las instituciones y entre los semejantes. Esto incluye factores intangibles tales como valores, normas, actitudes y redes de apoyo. Putnam afirma que el capital social está comprendido por aquellos factores que se encuentran dentro de una comunidad y que facilitan la coordinación y la cooperación para obtener beneficios mutuos. Potenciar el capital social es fundamental en los procesos de desarrollo<sup>18</sup>.

Por otro parte, los países con un desarrollo mayor requieren de la presencia e intervención de un Estado que tenga como objetivos la elevación de la productividad de la agricultura para lo que se requiere, inversión en infraestructura y tecnología y en el fortalecimiento de instituciones financieras que concedan

---

<sup>17</sup> Díaz, Javier. FIGUERAS, Albertini. “Capítulo VIII: Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad” En: *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). p.76

<sup>18</sup> PUTNAM, Robert D. "The prosperous community: social capital and public life" En: *The American prospect*. No.13. 1993.

créditos de mediano y largo plazo a proyectos encaminados a fortalecer la productividad del país en cuestión.

Ya sean de mayor o menor grado de desarrollo los países, para Gabriel Montes, la intervención estatal sigue desempeñando un papel importante en el modelo de desarrollo actual, entre otras cosas porque el Estado es el directamente responsable de actividades como: el diseño de una nueva estructura institucional; la planeación estratégica; el desarrollo de políticas relacionadas con el comercio internacional, la inversión y el manejo macroeconómico; el apoyo decidido y permanente a la productividad y a la competitividad y el mejoramiento de la capacidad del sector financiero para proveer al sector rural de recursos.<sup>19</sup> Este planteamiento reafirma lo postulado por Carlos Vilas cuando asevera que no hay en el nuevo modelo una desaparición del Estado sino un “acomodo de poder” entre Estado y Mercado.<sup>20</sup>

En lo concerniente a la situación de Colombia respecto al papel del Estado, se hace imperativo mencionar, que en el marco de la apertura económica, el Estado comparte y defiende el enfoque que asume que entre mayor sea la apertura del país al comercio exterior, mayores son las posibilidades de desarrollo de toda la estructura productiva incluida la del sector agrícola. Este planteamiento esta en abierta oposición a los enfoques que relacionan la apertura a las importaciones agrícolas de países desarrollados, con el deterioro de las condiciones laborales y sociales de los agricultores nacionales.

Para efectos del presente trabajo, se considera de vital importancia la visión que enfatiza el valor de la actividad estatal, en el marco del modelo de desarrollo

---

<sup>19</sup> MONTES, Op. cit. p.284

<sup>20</sup> VILAS, Carlos. “Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado” En: *Estado y políticas sociales después del ajuste*, Universidad Nacional Autónoma de México. Venezuela: *Nueva Sociedad*. 1995, p.16.

imperante, entre otras razones, porque dicha postura aborda de manera definitiva los ámbitos en los cuales el Estado colombiano ha cumplido un papel determinante de reestructuración, con miras a la adecuación institucional, jurídica, etc. requerida para la implementación completa de las políticas de liberación y su posterior evolución.

## **2.2. ENFOQUES SOBRE LA VIOLENCIA Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN COLOMBIA.**

La violencia en Colombia en los 90s se ha estudiado con diferentes énfasis. Entre los más representativos podemos contar primero, la perspectiva académica que vincula el recrudecimiento de la violencia colombiana con el aumento de los cultivos ilícitos; segundo, la visión que parte del reconocimiento de que la violencia en Colombia es un medio efectivo de “persuasión” como lo afirma Héctor Mondragón, que en los últimos años ha garantizado, a través de la amenaza, el secuestro y el asesinato, la fragmentación social, como elemento central en el proyecto de implantación, de un modelo altamente excluyente como el neoliberal. El tercero de los enfoques, es el que apunta a identificar a la violencia como negocio, que beneficia a sectores muy puntuales de la sociedad colombiana y a empresas a nivel internacional. El cuarto enfoque es el que vincula la violencia en Colombia con la problemática del territorio de manera central. Por último se encuentra el enfoque que da prioridad a los factores estructurales de la violencia como son la pobreza y la inequitativa distribución del ingreso. Cada una de estas perspectivas de manera directa o indirecta termina relacionando la violencia con la problemática del territorio, sin importar el énfasis desde el cual asuman la intensificación de la violencia en el país en la década de los 90.

Diana Leal,<sup>21</sup> es exponente de la perspectiva que vincula la intensificación de la violencia en Colombia en la década del 90, con el aumento del narcotráfico en el país. Al respecto asegura que la droga se convirtió, ante la debilidad del Estado, en un mecanismo de consolidación del control y poder sobre la población y el territorio, de los actores centrales de la confrontación en el país. Esto se evidencia en el hecho de que los recursos del narcotráfico financiaron tanto la expansión de los frentes guerrilleros, como el indiscutible fortalecimiento de los paramilitares. Estos dos actores son precisamente quienes mayores actos violentos realizan contra la sociedad colombiana y quienes imponen una lógica de poder social y territorial particular en el país.

Este planteamiento asume de manera central los vínculos de la intensificación de la violencia y del control territorial de los últimos años en Colombia, con el complejo problema de los cultivos ilícitos en el país. Aporte fundamental en el marco de referencia de la violencia colombiana desde los años 90s e incluso 80s, sin dejar de reconocer que hay otros aspectos que determinan y complementan la posición planteada, en cuanto a las razones de la intensificación de la violencia, que repercute en una lógica particular de control de la tierra y el territorio en Colombia en este periodo.

Una segunda perspectiva que aborda la problemática de la intensificación de la violencia en los 90s en Colombia, es la que desarrolla Héctor Mondragón, quien afirma abiertamente que el objetivo central de la represión, es el de implantar el modelo neoliberal de desarrollo, que según Mondragón pretende acentuar la concentración de la tierra, reforzando el latifundio. Este proceso estará acompañado de la concesión de zonas estratégicas para la realización de megaproyectos al igual que permitirá la ampliación de las acciones de

---

<sup>21</sup> LEAL, Diana. "La coca y la guerra en Colombia". En: <http://www.seattlecolombia.org/leal.es.php> (Consultado: Mayo 3 de 2004).



transnacionales del petróleo, de la electricidad, las comunicaciones y los alimentos entre otros.<sup>22</sup>

Para Mondragón, la sociedad civil de base, como la llama, es el principal objetivo de la represión, lo que hace posible que la sociedad civil que se expresa de manera “libre y abierta” es la que se compone de organizaciones como Fedegan, Fedepalma e incluso las transnacionales del petróleo o de todo tipo, que desarrollan actividades en el país.

Lo que Mondragón asegura que se le ha negado a la sociedad colombiana a través de la violencia, es la posibilidad de implantar un modelo de desarrollo alternativo, en el cual el latifundio no desempeñe un papel central en el ámbito económico y social del campo. De igual forma, la violencia ha representado un freno para los movimientos de resistencia contra la destrucción de los recursos naturales; contra las manifestaciones violentas de diferentes actores y en definitiva, contra el modelo neoliberal mismo.<sup>23</sup>

Una perspectiva que se complementa con la expresada anteriormente, ya que aborda el hecho de que la intensificación de la violencia representa beneficios para algunos sectores particulares, es la que argumenta Libardo Sarmiento Anzola. Para él, tomando como referencia el hecho de que la guerra en el país se financia a través de los recursos públicos que a su vez son financiados por créditos, la guerra en Colombia es una guerra al debe. Este panorama de endeudamiento tiene repercusiones negativas para la mayoría de la sociedad colombiana pero no para todos, puesto que entre los beneficiados del actual contexto, puede contarse a “la alta tecnocracia del Estado, los políticos

---

<sup>22</sup> MONDRAGÓN, Héctor. 2002. “La organización campesina en un ambiente de terror”. *Cuadernos Tierra y Justicia* No.7. Ediciones Antropos. Bogotá.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p.7.

profesionales, los dueños de las instituciones y rentistas del capital financiero, nacionales y extranjeros, y los beneficiarios de los aparatos militares y de justicia”.<sup>24</sup> Visto así, la violencia no sólo contribuye a fomentar la concentración de la tierra, como lo señala Mondragón, sino que además termina por beneficiar a sectores puntuales de la sociedad colombiana y a algunas organizaciones financieras internacionales, como lo expresa abiertamente Sarmiento, al reconocer que el presupuesto que Colombia dedica a combatir los grupos que generan violencia son principalmente obtenidos por prestamos que comprometen el presupuesto nacional.

Aunque Héctor Mondragón señala la conexión entre la violencia y la concentración de la tierra, es Darío Fajardo en el 2002, quien afirma que la violencia en Colombia hoy apoya la concentración de la propiedad territorial, no solamente en las áreas de valor estratégico con el objetivo de implementar megaproyectos, sino de igual forma en las zonas o territorios de significado estratégico-militar o geopolítico.<sup>25</sup> Lo que apunta a establecer un fuerte vínculo entre violencia y concentración de la tierra que también es evidente para autores como Ana María Ibáñez y Pablo Querubín, quienes aseguran que “el desplazamiento y el conflicto armado tienen una estrecha relación con la problemática de tierras en Colombia”.<sup>26</sup>

El enfoque de estos autores tiende a enfatizar en la relación entre desplazamiento forzado y tenencia de la tierra. Esta visión nos conduce a entender que sin la debida identificación de las características excluyentes de la propiedad de la tierra en Colombia, es muy difícil entender la problemática del desplazamiento como manifestación de la violencia.

---

<sup>24</sup> SARMIENTO, Anzola Libardo. “El Plan Colombia y la economía política de la guerra” En: <http://www.derechos.org/nizkor/Colombia/doc/plan/sarmiento.html> (Consultado: Abril 23 de 2005)

<sup>25</sup> FAJARDO, Op. cit., p.29

<sup>26</sup> IBÁÑEZ, Ana María. QUERUBÍN, Pablo. *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Documento CEDE. 2004-23. ISSN 1657-5334, Mayo de 2004.

Por su parte el enfoque que hace la relación entre pobreza y violencia, o mejor el que asume las razones estructurales de la violencia, reconoce que en Colombia existen factores determinantes del recrudecimiento de la violencia como son los relacionados con la pobre distribución de la tierra y de los recursos, entre muchos otros. Eduardo Posada Carbó<sup>27</sup> señala que el último proceso de paz liderado por el gobierno de Andrés Pastrana estuvo enmarcado en el reconocimiento de estas causas objetivas y en la necesidad de atacarlas como paso fundamental para lograr un proceso de pacificación del país. El autor es claro en reconocer que este punto de vista es respaldado por diversos estamentos de la sociedad colombiana y asegura que incluso el discurso de la guerrilla se sustenta en la existencia de dichas causas.

En este punto es importante señalar que otros planteamientos como el de Fernando Gaitán y Santiago Montenegro<sup>28</sup> contradicen lo postulado anteriormente al señalar que ni la pobreza, ni la desigualdad pueden explicar por si solas las condiciones de violencia en Colombia y que por ello es imprescindible dirigir la atención hacia fenómenos como la impunidad y la debilidad del sistema de justicia si se quiere estructurar un contexto adecuado que asuma las causas de la intensificación de la violencia en el país.

Las visiones presentadas sobre la violencia, tienen elementos fundamentales, como referentes teóricos, para el desarrollo del presente trabajo, ya que las problemáticas expresadas aquí, (droga, megaproyectos, desplazamiento forzado, etc.), son aspectos centrales que enmarcan el conflicto armado colombiano desde la década de los 90s.

---

<sup>27</sup> POSADA, Eduardo. “La violencia y sus causas objetivas”. En: [http://64.233.187.104/search?q=cache:zNHegJJDLDIJ:www.ideaspaz.org/articulos/download/16violencia\\_y\\_sus\\_causas\\_objetivas.pdf+ensayos+sobre+violencia+en+colombia&hl=es](http://64.233.187.104/search?q=cache:zNHegJJDLDIJ:www.ideaspaz.org/articulos/download/16violencia_y_sus_causas_objetivas.pdf+ensayos+sobre+violencia+en+colombia&hl=es) (Consultado: Febrero 4 de 2005)

<sup>28</sup> GAITÁN, Fernando; MONTENEGRO, Santiago. “Un análisis crítico de estudios sobre la violencia en Colombia” Banco Mundial y Universidad de los Andes, Bogotá: 2000.

### **3. EL SECTOR AGRARIO EN EL MARCO DE LA APERTURA ECONOMICA EN COLOMBIA**

Este capítulo consta de cuatro partes. Las dos primeras hacen énfasis en la apertura económica y en su impacto sobre la agricultura colombiana. La tercera parte plantea el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos como preámbulo para abordar la experiencia mexicana y las enseñanzas que se pueden extraer, después de más de diez años de aplicación de su Tratado de Libre Comercio (TLCAN).

#### **3.1. LA APERTURA ECONÓMICA.**

Entre finales de los 80s y comienzos de los 90s, poco después de la crisis de la deuda externa, los países latinoamericanos experimentaron el relevo del modelo de desarrollo imperante y adoptaron el modelo neoliberal, por imposición de los organismos financieros internacionales (Banco Mundial, FMI) y de los Estados Unidos. En cada país se aplicaron reformas destinadas a asegurar la apertura de los mercados y la apertura al capital extranjero; a aminorar la función económica y social del Estado a favor del sector privado; a rebajar el gasto público y a eliminar los subsidios sociales para establecer condiciones más favorables a la inversión extranjera.

En el transcurso de este periodo, las inversiones de los diferentes gobiernos que se dirigían hacia el desarrollo del sector agrícola sufrieron grandes recortes entre otras razones, debido a las prioridades que imponía el nuevo modelo de desarrollo y a las exigencias asignadas por las instituciones financieras internacionales a cada uno de los países.

Una de esas exigencias es la pérdida de protagonismo para el Estado en esferas que antes le competían de manera directa como consecuencia de las reformas estructurales, lo que generó una caída significativa de los sistemas de protección de la producción agrícola, que tenía que repercutir en un aumento de las diferencias tanto de producción como de recursos tecnológicos entre productores privados y pequeños y medianos productores.

Las reformas estructurales del modelo económico, impuestas por el Banco Mundial y el FMI, con el interés de garantizar el pago de la deuda externa y crear condiciones al modelo de acumulación capitalista fueron impulsadas en Colombia por el gobierno de César Gaviria que aplicó la reforma en todos los sectores económicos. La reforma se aplicó en dos fases. Con la primera, llamada de ajuste, se pretendió resolver los problemas macroeconómicos, atacando el déficit fiscal. Con la segunda, denominada de reestructuración, se trazó el objetivo de activar el crecimiento a través de la modificación de los aspectos que lo frenaban, dando prioridad al sector privado en el desarrollo de las actividades económicas.

Para el caso de la agricultura en particular, las reformas se realizaron, según Santiago Perry, en tres aspectos. Primero el comercial, segundo el tecnológico y tercero el financiero<sup>29</sup>. En la reforma comercial, como señala Perry, se contempló de manera principal la liberación del comercio exterior, la pérdida de protagonismo del Estado tanto en la compra de las cosechas como en el mantenimiento de normas de protección para los agricultores y la reestructuración del sector público con la cancelación de los precios de sustentación, reducción de los aranceles, desmonte de barreras no arancelarias, desmantelamiento de las cuotas de importación y la paulatina retirada por parte del Estado en cuanto a su función de comercializador. Entre los objetivos de estas medidas pueden contarse:

---

<sup>29</sup> PERRY, Santiago. 2000. "El impacto de las reformas estructurales en la agricultura colombiana". Naciones Unidas, Santiago de Chile. p.9.

reestructurar instituciones como el IDEMA que estaba encargado de la compra de cosechas; eliminar las normas que limitaban las importaciones y poner a competir a los agricultores.

La reforma del área tecnológica apuntó, según Perry, al fortalecimiento y modernización de las instituciones encargadas de la investigación en el país. Para el caso específico de la agricultura implicó la búsqueda de una articulación mayor entre diversas instituciones, con el objetivo de implementar proyectos de largo alcance en los cuales los recursos fueran empleados con mayor efectividad. Una de las instituciones que en Colombia experimento a fondo un proceso de reestructuración fue el ICA.<sup>30</sup> El ICA, con la reforma terminó especializándose en las labores relacionadas con la regulación, prevención y control sanitario. Lo que implicaba que la institución perdía de manera definitiva lo relacionado con la generación y transferencia de tecnología, que a partir de ese momento quedaría a cargo de una institución mixta llamada CORPOICA. El Ministerio de Agricultura no fue ajeno a la reestructuración, en ella se le asignaron tareas específicas relacionadas con la formulación de políticas únicamente.

En cuanto a las reformas relacionadas con el sector financiero, Perry afirma que la mayor transformación se da en la eliminación de los subsidios a las tasas de interés, medida que terminó por afectar a los pequeños y medianos agricultores al encarecer los créditos. De igual forma el objetivo se concentraba en dar preeminencia a todos aquellos proyectos que pudieran significar una mayor productividad y aportaran a la competitividad del país en el sector agrícola. Requisito indispensable en el contexto de competencia que se impondría para el campo en Colombia y que era defendido y perseguido por el Estado.

---

<sup>30</sup> Ibid., p.10.

### **3.2. IMPACTO DE LAS REFORMAS SOBRE LA AGRICULTURA**

Partiendo del reconocimiento de que el sector agropecuario en general y el agrícola en particular desempeñan aún, en la actualidad, un papel importante en la economía colombiana, tanto por la producción como por el empleo que generan, como lo afirman autores como Darío Fajardo, Santiago Perry y Jaime Forero, no puede dejarse de lado las implicaciones que la apertura iniciada en los 90 ha generado al interior de este sector.

En el marco del proceso de apertura que tiende a intensificarse a través de la firma de tratados de libre comercio, que para Colombia adquieren mayor materialización con las últimas rodas de negociación con Estados Unidos, debe tomarse en cuenta, que la búsqueda por aumentar la productividad, los volúmenes de producción y la competitividad de los productos agrícolas colombianos, que tiene como sustento el mejoramiento de las oportunidades de acceso de Colombia a los diferentes mercados a nivel internacional y que es un objetivo clave dentro de la agenda comercial externa de Colombia, tendrá frenos significativos.

Los frenos al mejoramiento de las oportunidades de acceso de Colombia al mercado internacional se dan en dos niveles. A nivel interno por la violencia; la precaria distribución de la tierra; los usos inadecuados del suelo, etc. Y a nivel externo por la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas; y los factores distorsionadores del comercio como son los subsidios otorgados por el primer mundo a sus producciones agrícolas.

Los subsidios agrícolas otorgados por países como Estados Unidos a sus agriculturas representan un peligro real para las producciones agrícolas de países como Colombia a la hora de firmar un acuerdo de libre comercio en el que no se contemple el desmonte de dichos subsidios, la producción interna colombiana no

tendrá posibilidades de competir con producciones tan tecnificadas y protegidas ahondando la problemática del campo y del sector rural en general.

Es indudable que hay una tendencia hacia la baja de los precios internacionales de muchos de los productos agrícolas como el maíz, el cacao, el café, el algodón y el arroz entre otros. Los factores que determinan este comportamiento son numerosos. Por ejemplo el exceso de oferta o los altos niveles de subsidios que reciben los productores de los países desarrollados. Como es normal la tendencia a la baja de los precios internacionales de los productos agrícolas se traduce necesariamente en una disminución de los precios obtenidos por las exportaciones.

Hay que mencionar seis aspectos claves, tomando como referente los planteamientos de autores como Santiago Perry, Darío Fajardo, Jairo Sánchez, Jaime Forero y otros, que muestran con toda claridad el tipo de impacto que las reformas, sumadas a las características propias del país como la violencia y la concentración de la tierra, provocaron sobre la estructura productiva agrícola: la concentración de la tierra, la expansión de la frontera agrícola, la ampliación de los usos inadecuados de la tierra, el recorte del empleo producido en la agricultura, el aumento de las importaciones y la disminución de las exportaciones y por supuesto la reproducción y agudización de los problemas de pobreza en el campo.

Los aspectos mencionados anteriormente, no aparecen en el escenario del campo colombiano con la implantación de las políticas de la apertura únicamente, pero adquieren características muy definidas bajo el nuevo modelo de desarrollo que termina por reproducirlos y agudizarlos como consecuencia de disposiciones como estas: cancelación de los precios de sustentación, reducción de los aranceles, desmonte de las cuotas de importación y la renuncia por parte del Estado en cuanto a su función de comercializador.



Los datos concretos otorgados por entidades como el DANE, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y CORPOICA o las estadísticas de comercio exterior nos permiten hacer un balance de la forma como los procesos que han caracterizado la economía del campo en Colombia (concentración de la tierra, usos inadecuados del suelo, pobreza, entre otros) se han reproducido y agudizado en el marco de las reformas estructurales en Colombia.

**3.2.1. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.** En cuanto a la concentración de la tierra podemos advertir basados en el estudio hecho por el IGAC y CORPOICA<sup>31</sup>, que para el 2001 el 57,3% de los propietarios (predios menores de tres hectáreas) tan sólo poseen el 1,7% del área predial rural; el 39,7% de los propietarios (entre tres y cien hectáreas) poseen el 22,5% del área predial rural; el 2,6% de los propietarios (entre cien y quinientas hectáreas) poseen el 14,65 del área predial y el 0,45 (mayores de quinientas hectáreas) poseen la significativa cifra de 61,2% del área predial rural.

La evolución desde 1984 hasta 1996, según Salgado y Prada<sup>32</sup> fue más o menos así. Para 1984 las fincas con menos de cinco hectáreas estaban en manos del 65,7% de los propietarios del país y tan sólo controlaban un 5% de la superficie. Ya para 1996 el número de propietarios por debajo de las cinco hectáreas podía contarse en cerca del 66, 8% y el control de la superficie total había disminuido a tan sólo el 4,3%.

Por su parte las fincas mayores de quinientas hectáreas en 1984 estaban en manos del 0,5% de los propietarios, pero en contraste manejaban el 32,75% de la tierra. Para 1996 los propietarios habían disminuido al 0,4%, pero la cantidad de

---

<sup>31</sup> Instituto Geográfico Agustín Codazzi; IGAC; Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, CORPOICA. 2002. *Zonificación de los conflictos de uso de la tierra en Colombia*, Bogotá.

<sup>32</sup> SALGADO, C., PRADA, E. *Campesinado y protesta social en Colombia*, CINEP, Bogotá. 2000.

tierras que controlaban había aumentado a 44.6%. En el año 2001, la cantidad de propietarios se mantenía estable con un valor de 0,4%, pero la cantidad de tierras bajo su control si había aumentado ostensiblemente pasando a una cifra cercana al 61,2% del total de las tierras.

Se hace pertinente indicar en este punto que la concentración de la tierra en Colombia tiene una incidencia fuerte sobre la baja productividad debido entre otras cosas al hecho de que las fincas con mayores volúmenes de tierras son las que presentan menores rendimientos por hectárea, puesto que se dedica menos cantidad a usos agrícolas. Como lo señaló el estudio hecho por el DANE (1996) y que tomaron como referente Valderrama y Mondragón<sup>33</sup> para la elaboración del siguiente cuadro.

**Cuadro 1. Distribución de las Fincas, según Superficie y Uso Agrícola y según Tamaño.**

<b>Tamaño</b>	<b>% de las fincas</b>	<b>% de las tierras</b>	<b>% uso agrícola</b>
<b>Más de 200 hectáreas</b>	2,8	39,9	2,5
<b>50 a 200 hectáreas</b>	10,2	33,3	6,9
<b>20 a 50 hectáreas</b>	12,8	13,8	12,7
<b>5 a 20 hectáreas</b>	27,5	9,9	22,9
<b>0 a 5 hectáreas</b>	46,8	3,2	38,6

Fuente: Valderrama y Mondragón 1998, con base en la Encuesta Agropecuaria, DANE, 1996

<sup>33</sup> VALDERRAMA, Mario y MONDRAGÓN, Héctor. *Desarrollo y equidad con campesinos*, Misión Rural. Bogotá. 1998.

El estudio más reciente respecto a concentración de la tierra fue el efectuado por la Contraloría,<sup>34</sup> que llegó a la conclusión de que en la actualidad en Colombia el 48% de la tierra productiva se encuentra en poder de los narcotraficantes y sólo un 5,2% de la totalidad de la tierra del país, esta en manos de productores como los campesinos. La Contraloría señala además, que los departamentos con mayor inversión, por parte de los narcotraficantes, en la compra de tierra son: Valle del Cauca, Córdoba, Quindío, Risaralda, Antioquia, Magdalena, Guajira, Tolima y Caldas.

**3.2.2. USOS INADECUADOS DEL SUELO.** Si en el planteamiento anterior, basados en la Encuesta realizada por el DANE (1996) se muestra cómo la concentración de la tierra va acompañada de un muy bajo uso para la agricultura de la misma, los usos inadecuados de la tierra vienen a reforzar este proceso, debido a que terminan por sustraer para actividades diferentes, a las tierras con alta vocación agrícola o por el contrario se utilizan de manera intensiva generando deterioros progresivos, que repercuten a la larga, en una disminución de la productividad y en un agotamiento de las tierras.

Según los datos del IGAC y de CORPOICA, para el 2002<sup>35</sup>, sólo se utiliza en usos agrícolas un porcentaje del 4,66% de la tierra apta para ese fin, de aproximadamente un 12,7% de la tierra del país que podría utilizarse. Por contraste en la ganadería se usa mayor cantidad de tierra de la que el país puede disponer por vocación, lo que se traduce en un porcentaje de tierra usado para esta actividad cercano al 35,11% cuando las tierras aptas en el país llegan apenas

---

<sup>34</sup> Contraloría Delegada para el Sector Defensa, Justicia y Seguridad. Ponencia: “La gestión de la reforma agraria y el proceso de incautación y extinción de bienes rurales”. Bogotá, D. C. 2005.

<sup>35</sup> Instituto Geográfico Agustín Codazzi; IGAC; Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, Corpoica. 2002. Zonificación de los conflictos de uso de la tierra en Colombia, Bogotá.

a un 16,8%. Por su parte el uso de suelos para reserva en forma de bosques es menor en comparación con la capacidad o vocación que el país presenta, ya que sólo existen un 49% de bosques frente a una vocación aproximada de 68,5%.

Las repercusiones de esta forma de uso del suelo en el país, son tanto de tipo económico como ambiental. Económicos, porque es muy clara la vinculación entre uso inadecuado del suelo y baja productividad, al igual que entre aumento de actividades especulativas en el campo y disminución del empleo. Ambientales, porque el uso intensivo de tierras en actividades para las cuales no tienen vocación, provoca procesos de deterioro del suelo y presiona la expansión de la frontera agrícola, que al no corregir los problemas anteriores termina por convertir este proceso en un círculo vicioso que mina la productividad del país y sus reservas ambientales al igual que hace más precarias las condiciones de vida de la población.

**3.2.3. EMPLEO EN EL SECTOR AGRARIO.** De manera central, el empleo juega un papel importante en los procesos de consolidación y estabilidad de los grupos sociales, al posibilitar una inserción real y efectiva de la población en los procesos productivos y de consumo. El empleo no sólo permite la consecución de alimentos de manera constante y relativamente fácil, sino que abre posibilidades de aumentar las condiciones de vida al incidir tanto en lo que invierten en educación, en salud e incluso en recreación, los diferentes núcleos familiares. Esto es mucho más real en el ámbito urbano, lo cual no significa que el empleo en el escenario rural no desempeñe una labor tanto o más importante que a nivel de las ciudades, entre otras cosas porque como afirma Luís Lorente<sup>36</sup>, en Colombia el desempleo a

---

<sup>36</sup> LORENTE, Luis. "El empleo rural y la ganadería". *Colombia Ganadera*. Año 2, No.4. 2004.

nivel rural se ha asociado de manera persistente con los procesos de aumento de los cultivos ilícitos y con la intensificación del conflicto social en dichas zonas.

En cifras concretas y tomando como referencia los datos del DANE<sup>37</sup>, se puede concluir que para 1998 la proporción de las personas empleadas en actividades relacionadas con la agricultura era cercano al 55%, porcentaje menor que el registrado en el año 1997, en el cual la cifra de personas ocupadas en las labores agrícolas era cercana al 57%, del total de empleados del país. Para 1999 y el 2000, sigue imponiéndose la fluctuación, con un valor respectivo de 57% y 54%. A pesar de la disminución, el sector sigue siendo un referente obligado a la hora de mirar la ocupación en Colombia. Los porcentajes anteriores se traducen en millones de personas así: para 1997, 3, 272.000 personas; para 1998, 3,234.000; para 1999; 3,317.000 y para el 2000, 3,287.000.

Para acceder a información más reciente, podemos recurrir a los datos proporcionados por CEGA y citados por Lorente<sup>38</sup> para el año 2001, que nos muestra que para este año se contabilizaban alrededor de 2,14 millones de personas empleadas en actividades estrictamente agrícolas, distribuidas de la siguiente forma: 0.43 millones en cultivos transitorios; 0.64 millones dedicados a la siembra de café y 1.07 millones dedicados a cultivos anuales y permanentes distintos al café.

**3.2.4. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.** El estado de la balanza comercial es un referente idóneo para determinar la forma como la producción nacional se vio afectada por la apertura económica. Según jairo Sánchez Acosta, entre 1991 y

---

<sup>37</sup> Empleo Rural, Encuesta Nacional de Hogares Rurales. En: [http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind\\_sec\\_empleo2.htm](http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind_sec_empleo2.htm) (Consultado: Mayo 2 de 2005)

<sup>38</sup> LORENTE, Op. cit., p.3.

1998 la balanza comercial sufrió una transformación considerable al pasar de un superávit de 2.200 millones de dólares en 1991, a un déficit cercano a los 3.900 millones de dólares en 1998. El cuadro 2 estructurado por el mismo autor nos presenta de manera detallada la situación antes descrita.

Dentro de la balanza comercial misma, es conveniente también determinar el valor de las importaciones y de las exportaciones discriminando los productos entre productos primarios, secundarios y otros, lo que nos permitirá la estructuración de un panorama claro de la transformación de la balanza comercial entre el periodo descrito, ya que el Cuadro 2 oculta esta información al no realizar una discriminación entre los diferentes productos. El Cuadro 3 hace esa discriminación y pone en evidencia la evolución de las importaciones y de las exportaciones, tanto de productos primarios como secundarios.

**Cuadro 2. Balanza Comercial de Colombia 1991, 1995, 1998 Millones de Dólares**

	1991	1995	1998
<b>Importaciones</b>	4.963	13.937	14.628
<b>Exportaciones</b>	7.145	10.357	10.754
<b>Superávit o Déficit</b>	+2.182	-3.580	-3.874

Fuente: Jairo Sánchez. Basado en Estadísticas de Comercio Exterior. 2002

**Cuadro 3. Comercio Exterior de Colombia 1991-1998. Grandes Agregados. Millones de Dólares.**

	1991		1995		1998	
	Impor	Expo	Impor	Expo	Impor	Expo
<b>Total</b>	4.963	7.145	13.937	10.357	14.628	10.754
<b>Productos Primarios</b>	717	4.882	1.692	6.837	1.802	6.796
<b>Productos Industriales</b>	4.131	2.262	12.197	3.619	12.641	3.956
<b>Otros</b>	106	1	48	-	185	1,5

Fuente: Jairo Sánchez. Basado en estadísticas de comercio exterior. 2002

El panorama presentado anteriormente debe complementarse con datos más recientes, por esa razón recurrimos de nuevo al DANE<sup>39</sup> y encontramos que para el año 2004, las importaciones de materias primas y productos intermedios participaron con el 47,9% del total de las compras externas colombianas; las de bienes de capital y materiales de construcción con el 33,1%; las de bienes de consumo con el 18,9% y las de bienes diversos y no clasificados con el 0,1%.

En este período, las importaciones de materias primas y productos intermedios crecieron 25,0% respecto al 2003. En este grupo, el mayor incremento en las compras externas se produjo en las materias primas y productos intermedios para la industria, con el 25,6%.

La información suministrada por el DANE señala que en comparación con el año inmediatamente anterior, el 2003, en el 2004 la importaciones colombianas crecieron en un 20,6%. El 28,9% de los productos importados, entre los que se cuenta maíz, son de origen norteamericano. Es necesario mencionar que para el

<sup>39</sup> DANE, En: [http://www.dane.gov.co/comunicados/cp\\_imp\\_dic04.doc](http://www.dane.gov.co/comunicados/cp_imp_dic04.doc) (Consultado Abril 3 de 2005)

año 2003 la balanza comercial colombiana registró un superávit de US\$856,7 millones, debido a que las exportaciones ascendieron a US\$16.483,1 millones y las importaciones se situaron en US\$15.626,4 millones.

En medio de estos datos es relevante destacar que entre los años 1995-2002 no se registra una balanza comercial negativa referida al sector agropecuario. El año con menor superávit se registro en 1996 con un valor de 167 millones de dólares y el año del más alto superávit fue 1997 con un valor cercano a los 773 millones de dólares.<sup>40</sup>

**3.2.5. POBREZA RURAL.** Las cifras de pobreza registradas por diferentes entidades ponen de manifiesto la profunda crisis social que vive el campo colombiano, crisis que no puede ser responsabilidad exclusiva del proceso de apertura iniciado en los 90, ya que es muy clara la persistencia de factores históricos como la concentración de la tierra o la intensificación de la violencia que termina aportando de manera decidida a la permanencia de este flagelo en el sector rural colombiano. Lo anterior no apunta a desconocer que el proceso de apertura ha contribuido con la reproducción de la pobreza en las zonas rurales, debido a que el modelo implementado hizo más evidente la heterogeneidad del sector agrícola Colombiano y dejó en desventaja a los productores que no estaban en condiciones de adaptarse a las nuevas exigencias del modelo en cuanto a eficiencia económica, sin contar con que la apertura económica implicó para los países en desarrollo, como Colombia, un desmonte de todas las barreras arancelarias y no arancelarias que caracterizaban al modelo de sustitución de importaciones, lo que trajo como consecuencia un bajo nivel de competitividad frente a productos altamente subvencionados como los de Estados Unidos.

---

<sup>40</sup> Boletín virtual, En: <http://www.businesscol.com/economia/balanza2.htm> (Consultado: Marzo 4 de 2005)



Los datos presentados a continuación (Cuadro 4), extraídos del Banco Mundial en un informe hecho sobre pobreza en Colombia<sup>41</sup>, ponen en evidencia el hecho de que la pobreza ha sido una constante en las zonas rurales colombianas y no una consecuencia de la apertura económica.

**Cuadro 4. Indicadores de Pobreza, Colombia a Nivel Rural, 1978-99**

	1978	1988	1995	1999
<b>Índice de Pobreza</b>	94%	80%	79%	79%
<b>Extrema Pobreza</b>	68%	48%	37%	37%
<b>Pobreza de US2 Diarios</b>	59%	38%	39%	30%

Fuente: Banco Mundial. 2004

Un aspecto más a tener en consideración, es el que resaltan Mauricio Mosquera Montoya y Sigifredo Mora,<sup>42</sup> para quienes la política social o las políticas encaminadas a favorecer grupos específicos por su vulnerabilidad como los productores rurales pobres, son políticas transitorias en Colombia. Aunque los autores no lo dicen, el planteamiento demuestra el carácter altamente asistencialista que caracteriza la política social colombiana al privilegiar los paliativos, en este caso, para contrarrestar los efectos de las políticas de ajuste, antes que estructurar un proyecto de largo alcance que incluya la distribución de activos productivos como la tierra.

<sup>41</sup> Grupo del Banco Mundial, "Colombia necesita una década de crecimiento y reformas a su red de apoyo social para disminuir la pobreza". En: <http://lnweb18.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/Countries/Colombia/76076FCA503EA55285256BA0007779B2?OpenDocument>. (Consultado: Mayo 25 de 2005)

<sup>42</sup> MOSQUERA, Mauricio; MORA, Sigifredo. *Pobreza rural y generación de ingreso 1990-2000*. En: <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ygeneracioningreso.pdf> (Consultado: Abril 2 de 2005)

### **3.3. AGRICULTURA COLOMBIANA Y TRATADO DE LIBRE COMERCIO (TLC).**

Antes de iniciar un análisis de la negociación en agricultura entre Estados Unidos y Colombia en el marco de La negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) es indispensable realizar una comparación entre aspectos puntuales de la producción agrícola colombiana respecto a la de Estados Unidos. Entre los aspectos a tener en cuenta en la comparación pueden contarse los costos de producción; los niveles de dumping de Estados Unidos en el comercio mundial de alimentos y los subsidios otorgados por cada país a sus productores, aspectos relacionados de manera directa.

Es importante señalar que abordar la negociación del TLC es indispensable a la hora de determinar el tipo de amenazas que se empiezan a perfilar para la agricultura colombiana en el marco de un acuerdo y posterior aplicación del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos. Los subsidios que el gobierno de Estados Unidos otorga a su producción agrícola son unas de las amenazas principales debido a la desventaja que representaría para Colombia competir en esas condiciones.

Respecto a los costos de producción, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural señalaba en junio de 2004, como lo evidencia el cuadro 5, que en productos como el arroz, el algodón y el tabaco rubio Colombia presenta costos de producción menores que los de Estados Unidos, pero los niveles de dumping por parte de los norteamericanos, para estos productos, oscilan entre el 13 y el 61 por ciento (cuadro 6), lo que pone en evidencia la desventaja de los productos colombianos a la hora de competir con la producción norteamericana, ya que la inferioridad de los precios de exportación de los productos norteamericanos con respecto a sus costos de producción, son significativos.

Recordemos que se denomina dumping a “la Práctica comercial prohibida por múltiples acuerdos internacionales, consistente en que una empresa de una país determinado comercialice en un mercado extranjero productos con un precio por abajo del vigente en el mercado de origen o por debajo del costo de producción, de tal forma que resulta para las industrias del país de destino una competencia desleal”<sup>43</sup>.

**Cuadro 5. Costos de Producción Colombia y Estados Unidos (Dólares por tonelada)**

<b>Producto</b>	<b>Estados Unidos 2002</b>	<b>Colombia Promedio 2003 (1)</b>	<b>Colombia - Zona de Menores Costos 2003 (2)</b>
<b>Arroz</b>	186	171	158
<b>Soya</b>	238	277	190
<b>Maíz</b>	96	142	114
<b>Algodón Fibra</b>	1,766	1,168	926
<b>Tabaco Rubio</b>	3,825	1,377	1,377

Fuentes: USDA y Cálculos del equipo consultor MADR. Los costos en Colombia se convierten a dólares con la tasa de cambio promedio de 2003. (1) Promedio simple de las zonas analizadas. (2) Corresponde a las siguientes zonas: arroz riego, Meta; soya, Altillanura (sabana mejorada); maíz, Córdoba; algodón, Tolima-Huila (tecnología de punta); tabaco rubio, Santander.

<sup>43</sup> CHACHOLIADES, Miltiades. 1992. *Economía Internacional*. Segunda Edición. Mc Graw Hill. México. Pág. 367

### **Cuadro 6. Niveles de Dumping de Estados Unidos en el Mercado Internacional - Promedios 2002**

<b>Algodón</b>	<b>Trigo</b>	<b>Arroz</b>	<b>Soya</b>	<b>Maíz</b>
61%	43%	35%	25%	13%

Fuente: Institute for Agricultural and Trade Policy (IATP), Febrero 2004. Porcentaje de la medida de inferioridad de los precios de exportación con relación a sus reales costos de producción.

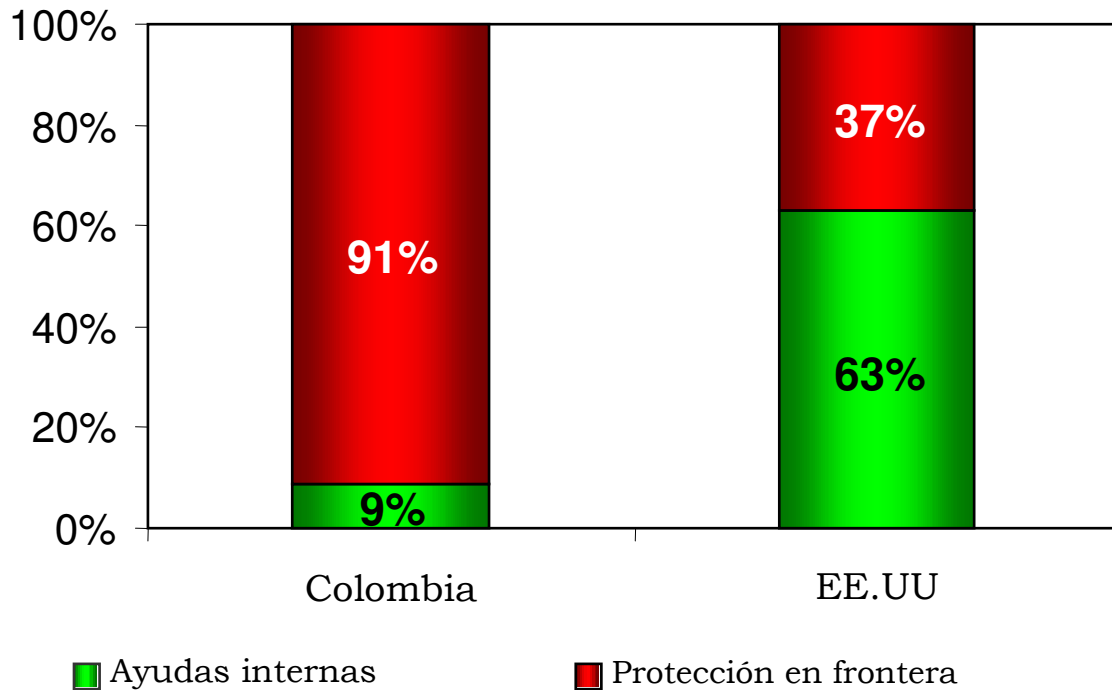
Los subsidios agrícolas de Estados Unidos, explican en gran parte el hecho de que a pesar de tener mayores costos de producción los productos agrícolas compitan en los mercados mundiales con precios más bajos que los que logran ofrecer economías como la colombiana. Para comparar la diferencia en el apoyo a los productores agrícolas por parte del gobierno norteamericano y el gobierno colombiano, tomaremos como referencia (gráfica 1) los datos ofrecidos por OECD, USDA y por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Como señala la exalta comisionada de Derechos Humanos de la ONU Mary Robinson<sup>44</sup>, los subsidios agrícolas generan un entorno de competencia desleal que perjudica profundamente la producción agrícola de los países pobres, que pierden al año aproximadamente 320.000 millones de dólares como consecuencia de dichos subsidios y de la distorsión que generan en el mercado mundial de alimentos.

---

<sup>44</sup> RAJA, Kanaga. 2004, "Subsidios a la agricultura impiden que el sur salga de la pobreza". *Revista Tercer mundo económico*. N. 176/177.

**Grafica 1. Distribución del Equivalente del Subsidio al Productor (ESP)  
Promedio 2000-2002**



Fuente: OECD, USDA y cálculos de Minagricultura. 2004

Este cuadro muestra la desproporción de los subsidios recibidos por los productores norteamericanos y los colombianos, donde las ayudas internas de Colombia a sus productores apenas alcanza el 9%, mientras las ayudas internas para los productores norteamericanos llegan al 63%, lo que le otorga ventajas a los productos agrícolas de Estados Unidos en el mercado colombiano, al hacer más baratos los productos importados que los producidos en el país.

### **3.3.1. EJES DE LA NEGOCIACIÓN ENTRE COLOMBIA Y ESTADOS UNIDOS.**

Para entender la dificultad que implica una negociación en agricultura, como la del TLC con Estados Unidos, es necesario entender el mercado mundial de bienes de

origen agropecuario. En primer lugar como lo señala el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural colombiano<sup>45</sup>, este mercado mundial de bienes de origen agropecuario esta muy lejos de liberarse. Las negociaciones internacionales tienden a disminuir las barreras arancelarias, en tanto que se incrementan las no arancelarias y se mantienen o aumentan las subvenciones internas y los subsidios a las exportaciones por parte de los países del primer mundo. Lo que trae como consecuencia una distorsión del mercado que afecta en materia grave a las producciones agrícolas de los países pobres.

La Ley Agrícola de Estados Unidos aprobada en el 2002 (Farm Bill) es un ejemplo concreto de la forma como los países desarrollados aumentan los subsidios para la producción agrícola interna, mientras centran sus esfuerzos en lograr acuerdos que les permitan acceder a mercados que eliminen sus aranceles, sin que ello implique desmonte de sus propias barreras y subsidios.

Para el Ministerio de Agricultura, está claro que:

Estados Unidos y la Unión Europea, que responden por las dos terceras partes de los subsidios agrícolas del mundo, son los reales formadores de los precios internacionales de los bienes agropecuarios más sensibles (entre ellos leche, azúcar, arroz, maíz y algodón), en cuya producción, bajo condiciones de un comercio genuina y totalmente libre de subsidios, cuotas, demás restricciones, y sus consecuentes distorsiones, varios países en desarrollo podrían, con tecnología adecuada, llegar a ser muy competitivos, entre ellos Colombia.<sup>46</sup>

De manera concreta, puede afirmarse, siguiendo el planteamiento del Ministerio de Agricultura, que Colombia tiene cinco ejes centrales de negociación que son: la formula de salvamento; salvaguardia de paz; demandas mínimas de acceso;

---

<sup>45</sup> Ministerio de agricultura y Desarrollo Rural. 2004. "El agro de cara al TLC". Bogota D.C.

<sup>46</sup> Ibíd., p.15

derechos de propiedad intelectual, y por último, ayuda en biotecnología y agua. No hay que olvidar que el problema de los subsidios enmarca toda la negociación.

La formula de salvamento a punta a estructurar una compensación para Colombia si los subsidios internos brindados por Estados Unidos a sus productores subsisten. Es decir busca ser un mecanismo de compensación ante las distorsiones. Como señala el Ministerio de Agricultura, la formula puede adquirir la forma de: franjas, o salvaguardias especiales, contingentes, aranceles específicos, o una combinación de una o más de estas herramientas.

La salvaguardia de paz se explica por las condiciones particulares del campo en Colombia, en donde al conflicto social debe sumársele la producción de droga. Por esta razón el entonces Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural Carlos Gustavo Cano dijo<sup>47</sup> que Colombia espera un período de transición mayor que el otorgado a Chile y México para quienes fue de doce años y quince respectivamente. La salvaguardia tiene como objetivo estructurar un desmonte más lento de las medidas de protección en frontera según el Ministro.

Las demandas mínimas de acceso, por su parte, concentran su interés en: Convertir el APTDEA en permanente; reducir rápidamente las restricciones de acceso al mercado norteamericano del azúcar (cuotas); Bioetanol, Licores (a base de caña) y Biodiesel (aranceles y subsidios); Frutas tropicales, sus pulpas y jugos, y preparados (barreras sanitarias) y de igual forma las Hortalizas frescas, congeladas y preparadas; plantas medicinales, y plantas vivas (aranceles y barreras sanitarias).<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> “Salvaguardia de Paz para el Agro”. *Portafolio*. Junio 26 de 2004.

<sup>48</sup> Centro de Estrategia y Competitividad CEC. Universidad de los Andes. Mesa Agricultura. 2004.

En el tema de propiedad intelectual, la Exministra de Agricultura Cecilia López Montaña hace énfasis en que “Estados Unidos y otros países industrializados están presionando cambios en los patrones de comercio, especialmente en derechos de propiedad intelectual que les sean más favorables”.<sup>49</sup> De ahí que en el marco de un TLC Colombia deba ser muy cuidadosa respecto de los acuerdos que firma y de los aspectos a los que se compromete, en el tema de propiedad intelectual específicamente.

Las aspiraciones de Colombia en este aspecto son principalmente, según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural<sup>50</sup>: la Aplicación del Convenio de París sobre caducidad de patentes por falta de explotación y/o de información sobre recursos biológicos; Ratificación del Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) y de los principios del Grupo de Naciones Mega-Biodiversas sobre profit-sharing, combate contra la biopiratería y dominio público de patentes vencidas.

El último eje de la negociación es el que se refiere a la ayuda en biotecnología y agua. En este punto, el Ministerio afirma la pretensión de crear un fondo que ayude en la innovación en el campo de la biotecnología y en la readaptación del capital humano. De igual forma se debe trabajar en la ampliación de las zonas con riego como primer paso para la reconversión y la modernización del sector productivo rural<sup>51</sup>.

Indiscutiblemente la negociación en agricultura es la que mayor retraso presenta de toda la negociación del TLC. Si tomamos como referencia los ejes de interés para Colombia, mencionados anteriormente, el balance es más que desalentador, debido a que ninguno de los ejes ha sido finalizado plenamente y algunos como

---

<sup>49</sup> “Propiedad Intelectual ¿conflicto de derechos?”. *Portafolio*. Junio 9 de 2005.

<sup>50</sup> Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 2004. “El agro de cara al TLC”. Bogotá.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p.24



los del tema sanitario y fitosanitario, vinculado con el eje de las demandas mínimas de acceso, que tiene importancia significativa para Colombia, esta muy complicado. Recordemos que las normas sanitaria y fitosanitarias han sido usadas por los diferentes países como mecanismo para restringir el comercio.<sup>52</sup>

Aun quedan las reuniones bilaterales con Estados Unidos, que se llevarán a cabo en la segunda mitad del 2005 en Washington, donde se espera que la negociación de la mesa agrícola tenga avances significativos. De manera anticipada se puede afirmar que el desmonte de los subsidios por parte de Estados Unidos, no será objeto de debate, lo que significa que la distorsión del mercado agrícola persistirá y con ella la desventaja de la producción agrícola de Colombia respecto a la estadounidense.

**3.3.2. LA EXPERIENCIA MEXICANA.** El caso mexicano es importante abordarlo aquí, entre otras cosas, porque permite de manera concreta examinar las consecuencias que un acuerdo como el que está negociando Colombia puede tener sobre la agricultura. México, después de más de 10 años de aplicación del modelo de libre comercio con Estados Unidos, tiene lecciones importantes que enseñar al resto de América latina.

El NAFTA (North American Free Trade Agreement) entro en vigor el 1 de enero de 1994. Entre las áreas de negociación pueden mencionarse: barreras arancelarias y no arancelarias; normas de origen; salvaguardas, antidumping, subsidios, servicios financieros, seguros, transporte, telecomunicaciones y por supuesto

---

<sup>52</sup> “Los países andinos buscan acabar con el lento ritmo que trae el TLC”. *Portafolio*. Abril 19 de 2005.

agricultura. En agricultura precisamente, autores como René Villarreal<sup>53</sup>, hacen énfasis en el hecho de que al no considerar entre muchos otros aspectos las asimetrías de la economía norteamericana y de la mexicana, el sector agrícola mexicano sufre, a diez años de iniciado el Tratado, consecuencias graves.

El tema de las asimetrías fue abordado por académicos como Víctor Quintana, profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Vocero oficial del Movimiento El Campo No Aguanta Más, quien presenta una comparación importante del campo de Estados Unidos en oposición al mexicano en cuanto a subsidios se trata:

Con la nueva ley agrícola de mayo de 2002, Estados Unidos incrementó hasta US\$ 180 mil millones los subsidios a su agricultura por un periodo de 10 años. Así, el apoyo por hectárea en Estados Unidos será en estos años de 125 dólares. El subsidio promedio por agricultor del gobierno norteamericano es de 21 mil dólares; en México de solo 700. Estados Unidos tiene un presupuesto para su agricultura 30 veces mayor que el vigente en México, y la agricultura norteamericana es 6 veces mayor que la mexicana<sup>54</sup>

Además de los datos anteriores, señala Quintana, que los Estados Unidos tomaron medidas puntuales, ante la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio. Por ejemplo, en lugar de aplicar el libre comercio, incrementaron los subsidios que le otorgan a su agricultura, llenando el mercado mexicano con productos más baratos, en una abierta competencia desleal. Los subsidios pararon de 1994 al 2000 de US\$ 5 mil millones anuales a US\$ 32mil millones anuales.

---

<sup>53</sup> VILLARREAL, René. 2004. *TLCAN 10 años después. Experiencia de México y lecciones para América Latina*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

<sup>54</sup> QUINTANA, Víctor. "El campo no aguanta más" En: [http://www.recalca.org.co/AAforespejismo/victor\\_quintana.htm](http://www.recalca.org.co/AAforespejismo/victor_quintana.htm). (Consultado: Mayo 21 de 2005)

La balanza agroalimentaria también sufrió una variación significativa, según Quintana. Para 1995 México presentaba un superávit cercano a US\$ 600 millones puesto que las importaciones alcanzaban un valor de US\$ 3.254 millones, frente a las exportaciones hacia Estados Unidos que tenían un valor de US\$ 3.800 millones. Para el año 2001 las cosas habían cambiado sustancialmente. Las importaciones alcanzaron un valor de US\$ 7.415 millones mientras la exportaciones sólo alcanzaron el valor de US\$5.267 millones, lo que se traduce en una balanza agroalimentaria deficitaria en US\$ 2.400 millones. De manera concreta lo anterior se traduce en que México importa el 95% de las oleaginosas, el 40% de la carne, el 30% del maíz, el 50% del arroz.<sup>55</sup>

Para autores como Roberto Salinas-León y Adolfo Gutiérrez Chávez, Director General de Política Económica de TV Azteca y Jefe de Estudios Económicos de TV Azteca respectivamente, la posición que argumenta el daño producido en el país por el libre comercio no ha considerado entre muchas otras cosas un aspecto puntual. El que hace referencia a que “durante estos diez años y gracias al TLC, los consumidores hemos disfrutado de una baja en los precios de productos como: arroz, 37%; frijol, 34%; maíz, 43%; trigo, 26%; algodón, 79%; soya, 53%; bovinos, 36% y leche, 32% (cifras citadas por Jesús Silva Herzog Flores en el diario *Reforma* del 8 de febrero del 2003). La apertura comercial ha sido decisiva para este descenso de los precios que ha beneficiado a los consumidores—incluidos aquellos que viven y trabajan en el campo”<sup>56</sup>.

Esta mirada optimista es desmentida de manera rotunda por Quintana, para quien no es cierto que pueda afirmarse que el consumidor ha sido uno de los beneficiados en el nuevo contexto de apertura económica, por que los datos indican que entre 1994 y el

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p.2.

<sup>56</sup> SALINAS, Roberto; GUTIÉRREZ Adolfo. 2003. “El Impacto del TLCAN en el Campo mexicano” En: <http://www.elcato.org/publicaciones/ensayos/ens-2003-04-11.html>. (Consultado Mayo 17 de 2005)

2000 la canasta básica de consumo del pueblo mexicano aumentó en un 257% contrastando con la elevación de un 185% de los precios para los productores agrícolas.

El balance más reciente de la aplicación del TLCAN en la agricultura mexicana, como ya se mencionó, es el que realizó René Villarreal. En concreto, sus conclusiones apuntan a mostrar que entre los principales impactos del tratado sobre la agricultura mexicana pueden mencionarse:

**La caída vertiginosa de las exportaciones agropecuarias mexicanas.** De representar el 4,4% de las exportaciones totales en 1994 pasaron a representar el 2,8% en el 2003; **la poca importancia de las exportaciones agropecuarias para el producto interno bruto agropecuario.** En 1995 era del 30% y para el 2003 fue de tan sólo 20,3%; **la disminución del empleo formal generado en este sector.** En 1994 el sector ocupaba a cerca de 416.730 personas, para el 2003 la cifra disminuyó a 344.993 personas; **la pérdida de importancia económica del sector agropecuario teniendo en cuenta la participación del sector en el producto interno bruto total del país.** En 1986 representaba el 6,8%, en 1994 el 5,5% y en el 2003 tan sólo el 3,7%.<sup>57</sup>

Con el panorama anteriormente expuesto, es indiscutible que el impacto sobre el sector agrario mexicano de la firma del TLCAN no ha sido favorable, entre otras cosas, porque como lo afirma Villarreal, no se tomaron en cuenta en las negociaciones las asimetrías existentes entre las economías ni las asimetrías que se generarían a lo largo de la aplicación del tratado.

---

<sup>57</sup> VILLARREAL, Op. cit., p.240, 246, 247

## 4. VIOLENCIA Y TENENCIA DE LA TIERRA EN COLOMBIA 1990-2005

### 4.1. EL CONFLICTO ARMADO.

La violencia estuvo presente durante todo el siglo pasado en Colombia, aunque a partir de la década de los 90 adquiere características muy especiales que se pueden identificar por el crecimiento de las acciones de la insurgencia, de su extensión geográfica, de la presencia e importancia de actores como los paramilitares, de las dinámicas empleadas por cada uno de los actores, incluido el Ejército y por la presencia distorsionadora del narcotráfico, que empieza su influencia a partir de la década del 80.

Como aseveran Gloria Rueda, Myriam Aponte y otros<sup>58</sup>, El conflicto armado en Colombia tiene un carácter marcadamente político, que sumado a su duración, intensidad y degradación, reflejada en la lógica delincinencial que se maneja y en el financiamiento proveniente de la economía ilícita (narcotráfico) le confiere una complejidad particular. El perfil político se configura, según este planteamiento en el hecho de que los actores enfrentados al igual que sus demandas, configuran un entorno signado por el enfrentamiento político y no por el étnico, el racial, el lingüístico, o el religioso.

Con la calificación de conflicto político se apunta a reconocer que la lucha es una lucha por el control del poder. “Del poder entre élites y contraélites cuya identidad y antagonismo se definen predominantemente de manera político ideológica. Es decir, que se trata de un conflicto originado, ante todo y principalmente, en la

---

<sup>58</sup> RUEDA, Gloria; APONTE, Myriam; RAMÍREZ, Ricardo y otros. “Defensa y seguridad para la paz”. En Garay, Luis Jorge. *Colombia entre la Exclusión y el Desarrollo*. 2002. p.314-315.

exclusión política”.<sup>59</sup>

En esa confrontación entre élites y contraélites podemos identificar el crecimiento de las acciones de la guerrilla, si tenemos en cuenta que según Echeverri y Escobar<sup>60</sup> los ataques a los pueblos con alta presencia guerrillera, que son los que presentan incursiones cercanas a 8 al año, adquiere un valor superior al doble de lo que se tenía registrado para el periodo 1990-1997 de 21 tomas. Lo que se traduce en 48 tomas en promedio a partir del año 1998. En cuanto a los pueblos, catalogados como medios respecto a las presencia guerrillera, se afirma que las tomas pasan de un valor de 31 (1990-1997) a una cifra de casi cuatro veces el valor anterior, al registrarse 104 tomas para el periodo posterior a 1998.

En cuanto a la extensión geográfica, se puede señalar que tanto la guerrilla como los paramilitares han logrado trascender el marco rural de influencia y han permeado zonas urbanas como paso necesario en la consolidación de su presencia y de sus objetivos a nivel nacional. Este proceso se ha realizado como lo señala Camilo Echandía Castillo<sup>61</sup> en el caso de la guerrilla, a través de la implementación de una estrategia que articula dimensiones económicas, políticas y militares. Esta afirmación puede extenderse de igual forma, al accionar de los paramilitares que no pueden ser considerados como simples actores militares, pues la influencia y control sobre grandes extensiones del país pone en evidencia el proyecto político y económico que acompaña su accionar.

Lo anterior nos permite concluir que el accionar de la guerrilla y de los

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 315

<sup>60</sup> ECHEVERRI, J, ESCOBAR, y SANTA MARÍA. 2002. “Tendencias ciclos y distribución del ingreso en Colombia: una crítica al concepto de modelo de desarrollo” En: *Archivos de Economía*, Departamento Nacional de Planeación. Citado por Corral, Luis, *Política social, pobreza y desarrollo. La política social: 1998-2002*. p.27.

<sup>61</sup> ECHANDÍA, Camilo. “El conflicto armado colombiano en los años 90: cambios en las estrategias y efectos económicos”. *Revista Colombiana Internacional*. No.49/50.

paramilitares es un accionar guiado por los intereses estratégicos que se materializan tanto en el control del territorio como de las poblaciones mismas y de sus recursos, configurando un escenario de confrontación abierta.

De igual forma es indudable para Camilo Echandía que en el proceso de configuración de ese escenario tiene gran incidencia, el recrudecimiento del accionar guerrillero después de la realización en 1990 de la Cumbre de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en la que se trazó el objetivo de desarrollar acciones enérgicas contra las Fuerzas militares y contra la infraestructura del país, y que en palabras de Eric Lair fue reflejo de la política trazada en la década del 80, que se tradujo en que las FARC y el ELN “eligieron estrategias político-militares con un carácter fuertemente ofensivo: desdoblaron sus frentes de guerra, diseminaron geográficamente el pie de fuerza, diversificaron sus fuentes de financiamiento e irrumpieron en la vida de los municipios con la intención de propiciar las condiciones para una insurrección popular”<sup>62</sup>.

Echandía asegura que las fuerzas militares con el desarrollo de las actividades en el marco de la Operación Centauro, cuyos objetivos eran la toma de los campamentos del Estado Mayor del bloque Oriental, al igual que la ocupación de los campamentos del Secretariado Nacional de las FARC, que efectivamente se llevó a cabo en diciembre de 1990, concentraron sus objetivos en la lucha directa contra los insurgentes en este periodo.

1992 es el año que mayores niveles de enfrentamientos presenta según Echandía, aunque existe mayor beligerancia por parte de las FARC que del ELN, la beligerancia puede identificarse por medio de la realización de sabotajes perpetrados por el mismo ELN y el enfrentamiento directo entre las Fuerzas

---

<sup>62</sup> LAIR, Eric. “Colombia: una guerra contra los civiles”. *Revista Colombia Internacional*. No.49/50.

Armadas y las FARC, aclarando que para 1993, fueron mayores los enfrentamientos propuestos por las Fuerzas Armadas que superaron las de la insurgencia en un 40%. Los datos cambian un poco para el año 1994 donde la ofensiva guerrillera aumenta de manera significativa como lo podemos evidenciar en este planteamiento:

La guerrilla en el conjunto de 1994 incrementó el número de acciones dirigidas contra la Fuerza Pública. Las emboscadas, los hostigamientos y los ataques contra instalaciones militares y de policía superaron en 1994 el número de hechos registrados durante el año anterior. Así mismo, se incrementaron las acciones que afectan directamente a la población civil, secuestros y tomas a poblaciones. En la coyuntura de cambio de gobierno, en el mes de julio y la primera semana de agosto, la guerrilla desató una nueva escalada de acciones ofensivas con el propósito de "despedir al presidente Gaviria" y hacer demostraciones de fuerza ante el nuevo gobierno. A partir de la segunda semana de agosto el accionar armado de las FARC y el ELN (emboscadas, acciones de sabotaje, hostigamientos y tomas a poblaciones) comienza a disminuir y se coloca en un nivel muy bajo.<sup>63</sup>

El anterior contexto de escalamiento del conflicto se reduce por un corto periodo durante el nuevo gobierno de Ernesto Samper, especialmente por la iniciativa de paz llamada Paz Integral y Diálogo Útil. En medio de una gran crisis política el gobierno adelantó contactos con las FARC, el ELN y el EPL sin lograr estructurar una negociación en la que se plantearan aspectos fundamentales como para lograr una solución pacífica del conflicto. La iniciativa de paz del gobierno no tarda en fracasar, lo que posibilita la declaración del Estado de Conmoción Interior como medida para implementar una serie de políticas encaminadas a atacar los factores de violencia en el país, lo que produjo un escalamiento del accionar guerrillero que fue acompañado durante 1996 de una serie de paros y protestas de las poblaciones a las que se les estaba sometiendo al proceso de fumigación, como lo expone Echandía.

---

<sup>63</sup> ECHANDÍA. Op cit., p.2.



En medio de este estado de cosas, la guerrilla ignora las propuestas de paz sugeridas por el gobierno y se concentra en demostrar su poder militar y político. La bandera de la paz es recogida por el gobierno de Andrés Pastrana quien incluso autorizará el despeje de una parte significativa del territorio nacional, como preámbulo de una negociación que duraría mucho tiempo y que aportaría muy poco a la resolución del conflicto del país, aspecto que desarrollaremos más adelante.

Recordemos que las FARC sufrieron un aumento del pie de fuerza en el periodo comprendido entre 1986-1995. Las cifras son las siguientes según Eric Lair<sup>64</sup>: para 1986 las FARC contaban con 32 frentes y 3500 soldados, cifras que se duplican para 1995 llegando a 60 frentes con un total de hombres cercano a 7500. Por su parte el ELN, presentaba para 1986 un total de 11 frentes que para 1995 llegaron a ser 32, mientras el número de hombres pasó de 800 a 3200.

Para 1997 la guerrilla logró a través de la presión la renuncia en cerca de 162 municipios, de candidatos tanto al consejo como a la alcaldía de los diferentes municipios y sabotó las elecciones del 26 de octubre en municipios de Nariño y de Antioquia donde intentaba afianzar su dominio y en municipios de Bolívar, Bajo Cauca y Magdalena Medio de Antioquia y Meta, con el propósito de neutralizar el poder paramilitar. En zonas como Caquetá, Guaviare, Putumayo, Huila y Cauca, el sabotaje tuvo como objetivo la demostración de su control y su poderío en estas zonas.

Es necesario resaltar, como lo hace Echandía que el poder creciente de los paramilitares se evidencia en el hecho de que departamentos que tradicionalmente se encontraban bajo dominio guerrillero lograron tener

---

<sup>64</sup> LAIR, Op cit., p.3

elecciones libres de las presiones de la guerrilla, pero no de las presiones de los paramilitares que impidieron la participación de candidatos o partidos de izquierda. Esos departamentos fueron: Córdoba, Magdalena, Casanare y el sur del Cesar.

Con los planteamientos anteriores se pone en evidencia que el poder de la guerrilla a pesar de lograr ampliar su marco de acción al superar las zonas rurales, se ve seriamente cuestionado por el poder del paramilitarismo que cuenta según Eric Lair con un pie de fuerza cercano a 10.000 hombres, aunque Amnistía Internacional asegura que pueden estar entre 10.000 y 20.0000 hombres, que asesinaron en el periodo de 1999- 2001<sup>65</sup> a cerca de 2.783 civiles. A este respecto Echandía afirma que:

Los grupos paramilitares, han asumido la doble tarea de impedir por una parte la expansión de las guerrillas y por otra la de penetrar las zonas donde estas organizaciones cuentan con las fuentes más estables de financiamiento. Ante esta nueva situación, las FARC demuestran mayor poderío en las zonas de presencia histórica, a través de acciones de gran contundencia militar como las que se registraron en los ataques contra objetivos militares entre 1996 y 1998. Estas acciones evidencian la gran capacidad bélica, de financiamiento y de control sobre la población, todo lo cual tendría como fin último sostener sus posiciones en las zonas de presencia histórica, mientras en el resto del territorio realizan actividades militares con el propósito de dispersar los esfuerzos del Estado para combatirlas.<sup>66</sup>

Para 1999 ya era una realidad la zona de despeje durante el Gobierno de Andrés Pastrana, que habíamos mencionado anteriormente, con el objetivo de posibilitar acuerdos de paz con las FARC y partiendo del reconocimiento de que la paz debía tener un contenido social y económico. Esto se estructuró en el marco de lo que el gobierno dio en llamar “Diplomacia por la paz”, que le asignaba a la comunidad

---

<sup>65</sup> RUEDA, Op cit., p.317.

<sup>66</sup> ECHANDÍA, Op cit.,p.4

internacional un papel importante en los esfuerzos por lograr la paz en Colombia. Los municipios despejados fueron: 3 del Caquetá y 2 del Meta. Diálogos que finalmente fracasaron, entre otras razones por la imposibilidad de lograr una negociación que incluyera el cese al fuego, ya que las FARC continuaron adelantando acciones militares contra la población civil y contra la infraestructura del país.

Para el 2001 el gobierno de Andrés Pastrana hace esfuerzos desesperados por reactivar la negociación con las FARC, que se encuentra congelada y de paso intenta estructurar un proceso de negociación con el ELN. Fabio Torres<sup>67</sup> argumenta que en la negociación con el ELN el gobierno al proponer un cese al fuego hace implícito el reconocimiento del error que supuso la iniciación de las negociaciones con las FARC sin este requisito. También es claro en señalar que la negociación con el ELN era necesaria entre otras cosas por el potencial que evidenciaba el grupo guerrillero que se dedicaba a la extorsión y al secuestro incluso de aviones comerciales, además es un grupo abiertamente opuesto a las políticas neoliberales y por lo tanto opuesto a las privatizaciones y dispuesto a atacar la infraestructura del país. Este grupo actúa principalmente en Norte de Santander, Antioquia, Córdoba, el sur de Bolívar, Sucre, Arauca, caldas y Cauca.

Los paramilitares por su parte tienen su origen, como lo afirma Amnistía Internacional<sup>68</sup>, “en las autodefensas civiles legalmente constituidas que el ejército creó en la década de los setenta y los ochenta para ayudar en operaciones de contrainsurgencia. Aunque carecen de base legal desde 1989, no se hizo ningún

---

<sup>67</sup> TORRES, Fabio. “Conflicto en Colombia hoy” En: <http://www.cpolitica.com/modules.php?name=News&file=article&sid=77> (Consultado: Abril 25 de 2005) 2002.

<sup>68</sup> Amnistía Internacional. “Colombia: datos y cifras”. En: <http://web.amnesty.org/library/index/esIAMR230512004> (Consultado: Marzo 3 de 2005)

esfuerzo para desmantelarlos, y en los últimos 10 años los paramilitares han crecido y su presencia se ha extendido en todo el país”.

Siguiendo con lo postulado por Amnistía Internacional, la función central que en el país se le asigna a las autodefensas es la de adelantar las acciones de guerra sucia en el marco de la estrategia de contrainsurgencia de las fuerzas armadas, en la cual el respecto a los Derechos Humanos o al Derecho internacional Humanitario no tiene mayor importancia. Para Amnistía es clara la relación entre las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares, lo que directamente vincula a los militares con la violación y el amparo a los violadores de derechos Humanos.

Con la llegada al poder en el 2002 del presidente Álvaro Uribe Vélez se inició el diseño y la implantación en el país de la llamada Doctrina de Seguridad Democrática, que consiste en una serie de medidas y políticas encaminadas a restablecer la seguridad de los ciudadanos colombianos sin ningún tipo de discriminación. Entre las acciones que desarrolla se pueden contar: lucha contra el secuestro; desvinculación de jóvenes de las armas; protección de la infraestructura nacional; desmantelamiento de redes terroristas en el país, entre otras<sup>69</sup>. Esta serie de políticas se han convertido para Amnistía en un factor más, que termina repercutiendo de manera negativa sobre la población civil de diferentes municipios en Colombia.

Para el 2004 las cifras generales se pueden resumir de la siguiente manera según los datos de Medios para la Paz<sup>70</sup>: se identificaron 46 infracciones contra misiones médicas y sanitarias quedando un saldo de 43 personas muertas como consecuencia de estos ataques; 807 personas fueron víctimas de las minas

---

<sup>69</sup> Ministerio de Defensa, 2003. “Política de defensa y seguridad democrática”. Bogotá, D. C.

<sup>70</sup> Medios para la Paz., “Cifras y datos del conflicto colombiano”. En: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=38> (Consultado: Abril 13 de 2005)

antipersonales, de ellas 186 perdieron la vida; Según el Observatorio de Minas, el registro de víctimas desde el año 1990 a la fecha (febrero de 2005) es de 3.419, en su mayoría de zonas rurales. El 37% de víctimas son civiles, de los cuales el 33% son niños y niñas; la Red de Solidaridad Social registró hasta el mes de octubre de 2004 a más de 217 mil personas que se desplazaron durante el 2003 como consecuencia del conflicto interno colombiano.

Según Fondelibertad -organismo del Ministerio de Defensa que maneja el tema de secuestros- a marzo de 2004 todavía había 5.343 personas secuestradas en el país, muchas de ellas desde la década pasada; y 36.910 colombianos han sido recibidos en condición de refugiados en 24 países, según un informe divulgado por la oficina de la ONU en Bogotá. Por su parte UNICEF asegura que después de 40 años de conflicto armado interno, se estima que 14.000 niños están asociados con las fuerzas de combate en Colombia.

En cuanto a cifras económicas, Medios para la Paz identificó fuentes que le permiten afirmar que: la inversión para la guerra alcanzó el 4.9% del PIB en el 2004, para este año 2005 se tiene calculado que el gasto llegue a un valor cercano del 5.3% del PIB, mientras que la inversión en el periodo comprendido entre 1991-2001 tuvo un promedio de 1,34% del PIB<sup>71</sup>; Según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES, las FARC, el ELN y las Autodefensas gastan diariamente 2' 300.000 dólares para financiar sus acciones de guerra; la complejidad del enfrentamiento armado que existe en Colombia pareciera imposibilitar el esclarecimiento de las motivaciones de los diferentes actores, sin embargo puede afirmarse que la lucha por el territorio, por las riquezas económicas representadas en recursos como el petróleo y por el control de las poblaciones, unifica de cierta forma la lucha de los diferentes actores.

---

<sup>71</sup> RUEDA, Op cit., p.320

## 4.2. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.

El fenómeno de concentración de la tierra en Colombia no es exclusivo del periodo estudiado (1990-2005), por el contrario es una de las causas estructurales de la pobreza en el país y pone en evidencia la desigualdad que caracteriza a la sociedad colombiana. Los datos señalan que EL 1,08% de los propietarios posee más del 53% del área, cuando hace apenas diez años el 1,4% poseía el 46%<sup>72</sup>.

Más allá de los datos que se presentan en un aparte del capítulo anterior, el objetivo es el de determinar cómo la concentración de la tierra se relaciona con la violencia y específicamente con la violencia en el periodo que va desde 1990-2005. Para este periodo en especial es fundamental identificar la forma como la concentración de la tierra a través de la fuerza, responde al interés por estructurar controles sólidos sobre zonas estratégicas del país. Eso no significa desde ninguna perspectiva que durante el periodo señalado la concentración de la tierra no este relacionada de igual forma con procesos como el del narcotráfico que desempeña un papel central desde los 80 y que ha aportado al crecimiento vertiginoso de las actividades especulativas con la tierra en Colombia.

Este panorama es captado plenamente en la argumentación dada por Luis Castiblanco y Miguel Alfonso Gordo<sup>73</sup>, quienes desarrollan sus planteamientos en torno al reconocimiento de que la tenencia de la tierra es uno de los principales factores de exclusión, debido a que la concentración de la propiedad impide la expansión de la capacidad de producción agrícola y le resta oportunidades a un número muy grande de personas en el campo colombiano, contribuyendo con la

---

<sup>72</sup> GARAY, Luis Jorge. 2002. "Estrategias, dilemas y desafíos en la transición al Estado Social de Derecho en Colombia". En: GARAY, Luis Jorge. *Colombia entre la Exclusión y el Desarrollo*. Pág. xxv.

<sup>73</sup> CASTIBLANCO, Luis; GORDO, Miguel. 2002. "Colombia: una sociedad excluyente" En: Garay, Luis Jorge. *Colombia entre la Exclusión y el Desarrollo*. p.16-17

reproducción de la pobreza e incluso de la violencia. Desde esta perspectiva, como lo afirma Garay, la tierra pierde su valor como factor productivo y se convierte en medio de atesoramiento.<sup>74</sup>

Para la década de los 90s y posterior a ella, se puede afirmar que la tenencia de la tierra se apoya en la violencia y tiene como objetivo central el control de tierras de valor estratégico tanto militar como económico y político.

### **4.3. VIOLENCIA Y DESPLAZAMIENTO**

Las causas del desplazamiento forzado en Colombia abarcan una serie de factores de mucha complejidad. En la actualidad el desplazamiento en Colombia es un instrumento utilizado principalmente por la guerrilla y por los paramilitares y en algunos casos por los narcotraficantes y esmeralderos, con el objetivo ya sea de recuperar territorios que anteriormente les pertenecían (guerrillas) o como medio para lograr el control de zonas estratégicas del país y cuestionar el poder de la guerrilla (paramilitares).

En uno u otro caso, las comunidades se ven presionadas por los diferentes actores a abandonar sus predios de forma abrupta, a tal grado que en la actualidad se habla de 2.914.854 personas desplazadas para CODHES<sup>75</sup>. Para CODHES de igual forma, en los años 2000 y 2001 el 74% de los municipios del país eran afectados por esta problemática ya sea en el sentido de expulsar población o de acogerla, lo que representa una catástrofe humanitaria de grandes dimensiones.

---

<sup>74</sup> GARAY, Op cit., xxv

<sup>75</sup> IBÁÑEZ, Ana María. QUERUBÍN, Pablo. 2004. *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Documento CEDE. 2004- 23. ISSN 1657-5334,

La Red de Solidaridad Social RSS - considera que el 50.38% de la población que se desplazó en el año 2000 lo hizo por amenazas generalizadas; el 29.02% por amenazas específicas; 8.81% por enfrentamiento armado; 2.49% por toma de poblaciones; 7.09% por masacres y 1.44% por ataques indiscriminados<sup>76</sup>.

El panorama que presentan las cifras anteriormente citadas, pone de manifiesto que el desplazamiento forzado en Colombia tiene vinculaciones directas con el enfrentamiento armado, sin desconocer que el interés por la propiedad y el control de la tierra desempeña un papel fundamental en el desarrollo y evolución de esta problemática de la violencia y de la intensificación del desplazamiento.

Como se ha mencionado de manera reiterada, los nuevos parámetros trazados por los actores en conflicto, que para la guerrilla pueden resumirse en la búsqueda por ampliar el espectro de acción y por recuperar territorios que ahora son dominio de los paramilitares o que han retornado al control del Estado y que para los paramilitares se concretan en la oposición abierta y frontal contra la guerrilla, ha traído como proceso implícito el desplazamiento forzado. Sumado a los objetivos señalados esta la búsqueda por parte de ambos actores de controlar corredores estratégicos que se usan entre otras cosas para transportar armas y droga.

Para la guerrilla y especialmente para las FARC como lo señala el documento del Grupo DIAL<sup>77</sup>; el objetivo de reconquista de zonas como la del Urabá y la del nudo de paramillo, son fundamentales en sus planes de dominio. Por tal razón las confrontaciones con los paramilitares y la fuerza pública han sido frecuentes y fuertes. Estas acciones han ocasionado los desplazamientos de Frontino, Ituango, Mutatá, Penque, Buriticá y Tierra Alta en los años 2000 y 2001.

---

<sup>76</sup> Red de Solidaridad Social. <http://www.red.gov.co/>, (Consultado: Mayo 22 de 2005)

<sup>77</sup> Grupo de Coordinación de Agendas de Cooperación Internacional. Grupo DIAL. "Tendencias del desplazamiento (1999 - 2001)".



De igual forma en sus planes de dominio también se encuentra el control de departamentos como Cauca, algunas zonas del Caquetá y Huila, donde se evidencia según el mismo grupo DIAL, un interés muy fuerte por controlar a las comunidades indígenas del Cauca. La búsqueda por controlar estas zonas explica los desplazamientos forzados de Santander de Quilichao, Cajibío, Buenos Aires y la zona rural de Neiva.

Por su parte los paramilitares intentan consolidar su dominio en departamentos como Antioquia, Bolívar, Córdoba, Sucre e incluso Norte de Santander. A este respecto el informe del Grupo DIAL señala que:

Se visualiza un primer desenvolvimiento consistente en proyectar sus fuerzas, mediante operaciones intermitentes desde Córdoba y la Sierra Nevada de Santa Marta hacia los montes de María, buscando desalojar de esa región a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), El Ejército de Liberación Nacional (ELN) y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Esta proyección explicaría los desplazamientos forzados en el Carmen de Bolívar (Salado), Ovejas (Canutal - Canutalito - Flor del Monte), Córdoba, San Onofre, Colosó, Chegue, Turbaco, etc.<sup>78</sup>

El segundo desenvolvimiento que se menciona en el estudio, está concentrado en zonas como la Serranía de San Lucas y en Barrancabermeja con miras a proyectarse hacia Arauca. Los desplazamientos provocados por este segundo desenvolvimiento son: Río Viejo, Morales, Simití, Carmen del Cucú y Cantagallo y las amenazas y atentados lanzados recientemente contra los habitantes del departamento de Arauca.

El tercer desenvolvimiento apunta hacia la zona del Valle del Cauca como base de operaciones para lanzar acciones contra departamentos de la zona cafetera. Por

---

<sup>78</sup> Ibíd., p.2.

lo anterior se explican los desplazamientos de la parte rural de Buga y de Buenaventura.

El cuarto y quinto desenvolvimiento de fuerza apunta según el informe del Grupo DIAL, hacia las zonas del Tolima, del Putumayo y de Nariño que explican los desplazamientos de La Palma, de Yacopí, de Chaparral, de Ataco, de Río Blanco, de Planadas, de la Hormiga y de Puerto Asís, durante el año 2000.

El anterior panorama de desplazamiento, teniendo como referente las acciones y objetivos en disputa por parte de los diferentes actores enfrentados, no puede dejar pasar por alto el hecho de que el desplazamiento no es sólo consecuencia de los enfrentamientos sino también es un objetivo por sí mismo, no sólo para deshacerse de enemigos potenciales sino de igual forma para apropiarse de los territorios de alto valor estratégico.

Cuando se hace mención a los diferentes actores, no podemos restringir la culpa exclusivamente a los guerrilleros y paramilitares, aunque si se puede señalar que su accionar es responsable de un alto número de desplazamientos en zonas como Antioquia, Chocó, Cauca, Tolima, Córdoba, y muchos departamentos más. Otros grupos responsables de acciones que generan desplazamiento en Colombia son según Ana María Ibáñez y pablo Querubín<sup>79</sup>: esmeralderos, narcotraficantes, terratenientes y organismos del Estado como el DAS, la Policía y las Fuerzas Militares.

Está demostrado que gran parte de los desplazados colombianos eran propietarios de al menos un pequeño predio, lo que confirma el planteamiento según el cual el desplazamiento tiene una fuerte relación con la concentración de

---

<sup>79</sup> IBÁÑEZ; QUERUBÍN. Op cit., P. 12.

la tierra en el país, investigación hecha por los autores antes mencionados, quienes lograron demostrar que efectivamente los hogares desplazados, en un número significativo, eran poseedores de predios que se vieron obligados a abandonar a instancias de las acciones de la guerrilla, de los paramilitares y de otros grupos. Los datos que rebelan en su investigación y que recogen trabajos previos son concluyentes. Por ejemplo tomando datos de la investigación hecha por la Conferencia Episcopal en 1999, descubren como 1.322 familias desplazadas que participaron en el estudio dejaron abandonadas aproximadamente 32 mil hectáreas.

CODHES por su parte desarrolló una investigación a lo largo de los años 1995, 1996 y 1997, que rebela datos similares a los de Ibáñez y Querubín, ya que demuestran como el 64% de los desplazados en 1995; el 48% en 1996 y el 40.9% en 1997 eran propietarios de terrenos. (Ver Cuadro 7).

**Cuadro 7. Tipo de Tenencia de la Tierra antes del Desplazamiento por los HVR en los Tres Años de Estudio.**

	1995	1996	1997
	%	%	%
<b>Propiedad</b>	64.6	48.0	40.9
<b>Arrendamiento</b>	6.9	6.0	5.8
<b>Aparcería</b>	7.6	6.0	6.6
<b>Colonato</b>	6.3	37.0	45.5
<b>Otro</b>	8.7	3.0	1.2
<b>Dos o Más</b>	2.7	0.0	0.0
<b>NS/NR</b>	3.2	0.0	0.0
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Cálculos con base en el Sistema de información de Hogares desplazados en Colombia, 1995,1996 y 1997. CODHES. 2001

El narcotráfico también desempeña un papel importante en el proceso de desplazamiento, ya que por una parte los narcotraficantes desarrollaron una intensa compra de tierras con el objetivo de lavar dinero y por otra financiaron grupos particulares de seguridad. A este respecto Ibáñez y Querubín argumentan que la compra de tierras por parte de los narcotraficantes generó procesos de especulación que dejaron en desventaja y sin poder de negociación a los campesinos frente a los terratenientes.

En cuanto al financiamiento de grupos particulares de defensa, los autores señalan que al heredar conflictos sociales de las tierras que adquirieron con los dineros ilícitos, los narcotraficantes se vieron obligados a financiar grupos de

defensa para que logran mantener un orden relativo imprescindible para el desarrollo de sus actividades.

Más allá de los datos y de las cifras exactas del desplazamiento en Colombia es necesario señalar que esta es una problemática de mucha complejidad que se vincula con procesos como el narcotráfico y la violencia que al relacionarse configuran un panorama muy difuso para la población rural de Colombia, al profundizar la concentración de la tierra y la exclusión contra los pobladores rurales. No es posible analizar la realidad del campo colombiano en los últimos 15 años sin tocar esta situación.

## **5. APERTURA ECONÓMICA, CRISIS DE LA AGRICULTURA Y VIOLENCIA EN EL CAMPO COLOMBIANO EN EL PERIODO 1990-2005**

Entre 1995 y el 2005 la apertura económica en Colombia coincide con los procesos de intensificación de la violencia. Esta coincidencia contribuyó a conformar un escenario convulsionado para la agricultura colombiana en este periodo al causar presiones de tipo económico, político y social para los productores agrícolas colombianos. Una de las manifestaciones de esta presión es el incremento de la concentración de la tierra.

La hipótesis anterior puede demostrarse si se analiza la forma como la relación entre apertura económica, crisis agraria y la intensificación de la violencia en el periodo 1990-2005, determina procesos de profundización de la concentración de la tierra, de los usos inadecuados del suelo, del aumento del desempleo y de la pobreza en el campo.

Es necesario aclarar que la concentración de la tierra, los usos inadecuados del suelo y la pobreza (los datos se presentan más adelante), son problemas intrínsecos de la estructura productiva del campo en Colombia, que no aparecen con la apertura económica ni con la intensificación de la violencia ni son una consecuencia directa de ellas. Lo que hacen la apertura económica y la intensificación de la violencia es reproducir estos procesos e incluso intensificarlos.

Darío Fajardo<sup>80</sup> hace un énfasis marcado en que los problemas estructurales son elementos centrales a la hora de entender las transformaciones en la agricultura

---

<sup>80</sup> FAJARDO, Darío. 2002. "Tierra, poder político y reforma agraria rural" *Cuadernos tierra y Justicia*. No.1, Ediciones Antropos. Bogotá.

colombiana durante la aplicación y desarrollo de la apertura económica. Ignorar que la concentración de la propiedad y la violencia impactan el desempeño de la agricultura, logrando procesos como la “desagriculturización del empleo”, la disminución de las áreas sembradas, la reducción de los cultivos temporales, la ampliación de los cultivos permanentes y el aumento de la importación de alimentos, es desconocer variables centrales de la compleja realidad del campo en Colombia.

### **5.1. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA.**

Los datos presentados en los capítulos anteriores, tomados del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y de Corpoica<sup>81</sup>, señalan que la concentración de la tierra en Colombia aumentó de manera significativa, ya que para 1985 el 0,5% de los propietarios controlaban el 32,75% de la tierra en comparación al 0,4% de los propietarios que para el 2001 controlaban el 61,25% del total de la tierra del país.

En la actualidad (2005) según la Contraloría Delegada para el Sector Defensa, Justicia y Seguridad<sup>82</sup>, el 48% de la tierra productiva en Colombia se encuentra en poder de los narcotraficantes y sólo un 5,2% de la tierra esta en manos de productores como los campesinos. La ponencia retomando datos del INCORA, es clara en señalar que la compra de predios por parte de los narcotraficantes es de casi un millón de hectáreas que equivalen al 2,8% del territorio nacional y al 5% de la tierra apta para explotación. Los departamentos donde es más evidente la inversión del narcotráfico en la compra de tierras según el informe son: Valle del

---

<sup>81</sup> Instituto Geográfico Agustín Codazzi; IGAC; Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, CORPOICA. 2002. *Zonificación de los conflictos de uso de la tierra en Colombia*, Bogotá.

<sup>82</sup> Contraloría Delegada para el Sector Defensa, Justicia y Seguridad. 2005. Ponencia: “La gestión de la reforma agraria y el proceso de incautación y extinción de bienes rurales. Bogotá, D. C.

Cauca, Córdoba, Quindío, Risaralda, Antioquia, Magdalena, Guajira, Tolima y Caldas.

La forma como la apertura económica, la crisis agraria y la violencia influyeron en este proceso de concentración de la tierra se puede identificar a través de lo siguiente: La apertura económica al desmontar instituciones y políticas encaminada a defender a los productores del campo, provocó un impacto negativo sobre las estructuras productivas, que como lo señala Diana leal<sup>83</sup> se caracteriza por su debilidad, por la escasa tecnología, por las nulas condiciones de comercialización y mercadeo de los productos y por la baja productividad. Con la implementación de las políticas aperturistas esta estructura productiva frágil se ve enfrentada a la competencia desigual con productos subsidiados, lo que trae como consecuencia según leal, la caída del PIB sectorial en el 92 a -1, 03% y la disminución de cerca de 16.5 millones de jornales que equivalen a 100 mil empleos.

Por su parte, la intensificación de la toma de pueblos y la confrontación abierta con el objetivo de controlar territorios estratégicos por parte de las guerrillas y los paramilitares trajo como consecuencia un aumento del desplazamiento forzado y del consecuente abandono de tierras por parte de productores agrícolas en el periodo estudiado. Recordemos que según los datos de Echeverri y Escobar<sup>84</sup> las cifras de ataques a poblaciones aumentaron en un número total de 100 ataques para 1998, con respecto a los 79 que se registraron en el periodo de 1990 a 1997. En cuanto a las cifras de desplazamiento, oficialmente se reconoce a

---

<sup>83</sup>LEAL, Diana. "La coca y la guerra en Colombia". En: <http://www.seattlecolombia.org/leal.es.php>. (Consultado: Mayo 3 de 2004)

<sup>84</sup> ECHEVERRI, J, ESCOBAR, y SANTA MARÍA. 2002. "Tendencias ciclos y distribución del ingreso en Colombia: una crítica al concepto de modelo de desarrollo" En: *Archivos de Economía*, Departamento Nacional de Planeación. Citado por Corral, Luis, *Política social, pobreza y desarrollo. La política social: 1998-2002*. p.27



través de la Red de solidaridad Social que en la actualidad existen cerca de 3 millones de personas desplazadas en Colombia.

Todo este panorama, sumado a la reducción de aranceles, al desmonte de las cuotas de importación y a la renuncia por parte del Estado de su función de comercializador que ha afectado la producción agrícola, configura un entorno propicio para que los poderes locales que disputan el poder en gran parte del territorio nacional, desarrollen una contrarreforma agraria de gran dimensión, que entre otras cosas posibilita la reproducción y extensión de cultivos rentables como la hoja de coca y la amapola en detrimento de los cultivos para el mercado interno o cultivos no transables.

Para Diana Leal<sup>85</sup> la vinculación entre la intensificación de la violencia y el narcotráfico es directa después de la década de los 90, debido a que ante la debilidad del Estado colombiano, los recursos del narcotráfico permitieron que el poder de los paramilitares y de las guerrillas se afanzara hasta el grado de controlar, en la actualidad, una gran parte del territorio y de la población colombiana. El dinero del narcotráfico financió la expansión de los frentes guerrilleros y el fortalecimiento de los paramilitares y este hecho consolidó prácticas excluyentes del control de la tierra y el territorio en Colombia que la ponencia de la Contraloría pone en evidencia.

## **5.2. USOS INADECUADOS DEL SUELO.**

---

<sup>85</sup> Leal, Op., cit. p.3

Los datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y de Corpoica, antes referenciados, señalan de igual forma que la concentración de la tierra impacta la productividad, porque cuanto mayor cantidad de tierras posee una propiedad, menor es la cantidad que se destina para usos agrícolas en ella. Este planteamiento nos conduce a un punto fundamental que en el marco de la apertura económica y de la intensificación de la violencia configura un aspecto más de la crisis del sector agrícola. Hago referencia al uso inadecuado del suelo.

Los datos muestran claramente que sólo se usa un 4,66% de la tierra apta para la agricultura que en Colombia representa un 12,7% del territorio. Lo mismo ocurre con el 68,5% del territorio que debería estar dedicado a reservas forestales que en la actualidad sólo cuentan con un 49% de las tierras, frente a actividades como la ganadera que excede la vocación del suelo utilizando un 35,11% cuando solo existe vocación en el 16% del territorio.

La problemática de los usos inadecuados del suelo no puede desligarse ni de la apertura económica ni de los procesos de intensificación de la violencia ni mucho menos de la crisis agraria, entre otras cosas por que los usos inadecuado de la tierra se reproducen en el marco de una sociedad que limita el acceso a la tierra a través de la violencia o a través de la desprotección de que es víctima el productor, restringiendo el acceso del campesino no sólo a la tierra sino de igual forma al trabajo. Hay que tener en cuenta que en los datos expuestos se evidencia que sólo el 5,2% de la tierra productiva en Colombia hoy, esta en manos de productores como los campesinos, lo que los ha obligado a buscar nuevos espacios vitales en los cuales desarrollar sus actividades, expandiendo la frontera agrícola y agravando problemas ambientales (deterioro y pérdida de suelo) y económicos (baja productividad).

Las cifras oficiales del Departamento Nacional de Planeación, indican que en el año 1996 en Colombia, las principales causas de la deforestación, que es una de

las consecuencias del uso inadecuado de la tierra, eran en su orden: la expansión de la frontera agropecuaria y la colonización; la producción maderera; el consumo de leña; los cultivos ilícitos y los incendios forestales, (Cuadro 8). Cifras más actuales (2004) señalan que en Colombia se pierden, por deforestación, un promedio de 600 mil hectáreas de bosque al año según José Vicente Rueda<sup>86</sup>, biólogo de Conservación Internacional.

**Cuadro 8. Causas de La Deforestación en Colombia**

<b>Actividad</b>	<b>%</b>
Expansión de la frontera agropecuaria y colonización	73 %
Producción maderera	12 %
Consumo de leña	11 %
Cultivos ilícitos	2 %
Incendios forestales	2 %
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente : Departamento Nacional de Planeación, 1996.

Según Héctor Mondragón,<sup>87</sup> el modelo de desarrollo neoliberal tiene como uno de sus objetivos acentuar la concentración de la tierra al reforzar el latifundio. Este afianzamiento del latifundio estará acompañado de la concesión de zonas estratégicas para la realización de megaproyectos y de la expansión de las actividades de transnacionales del petróleo, de la electricidad, de las

<sup>86</sup> “Mejor capacitación para administrar la biodiversidad del país es clave contra el sometimiento”. En: *El Tiempo*. junio 24 de 2004

<sup>87</sup> MONDRAGÓN, Héctor. 2002. “La organización campesina en un ambiente de terror”. *Cuadernos tierra y justicia* N 7. Ediciones Antropos. Bogotá.

comunicaciones y de los alimentos. Esto indiscutiblemente representara un presión más para grandes extensiones de tierra en Colombia e impactará de manera negativa los usos del suelo.

### **5.3. EMPLEO EN EL SECTOR AGRÍCOLA.**

Este punto ha quedado implícitamente sugerido en los apartes anteriores, puesto que afirmar que existen condiciones puntuales que incentivan la concentración de la tierra y que esa concentración de la tierra va acompañada de una menor productividad, apunta a señalar que el empleo agrícola, a pesar de que este sector sigue teniendo un peso considerable en la producción de empleo en Colombia, ha sufrido un retroceso en este periodo debido a que el desplazamiento, la baja de los precios internacionales de los productos, la caída de la inversión social y el desmonte de la protección con que contaba la agricultura en Colombia, han estructurado un escenario de fragilidad para el productor agrícola que repercute en la capacidad del sector para generar empleo.

Aunque las cifras que presenta el DANE<sup>88</sup> para los años 1997, 1998, 1999 y 2000 se caracterizan por la fluctuación, es posible percibir en ellas una disminución del número de personas empleadas en actividades relacionadas con la agricultura: para 1997 el número de personas empleadas era cercano a 3,272.000; para 1998 la cifra desciende a 3, 234,000; en 1999 se genera una recuperación con cerca de 3,317.000 personas empleadas para volver a descender en el 2000 a 3, 287.000 personas.

---

<sup>88</sup> “Empleo Rural, Encuesta Nacional de Hogares rurales”. En: [http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind\\_sec\\_empleo2.htm](http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind_sec_empleo2.htm) (Consultado: Noviembre 29 de 2004)

Las cifras de CEGA<sup>89</sup>, citadas por Lorente<sup>90</sup>, presentan un panorama preocupante para el año 2001, un año posterior al estudiado por el DANE. Para el 2001 se contabilizaban apenas 2,14 millones de personas empleadas en actividades agrícolas. Una diferencia significativa con lo señalado para el año anterior por el DANE.

El retroceso del empleo en este sector se vincula con la apertura económica, la intensificación de la violencia y la crisis agraria de forma muy clara. La apertura económica afecta la estructura productiva al desmontar políticas e instituciones encaminadas a fomentar las labores agrícolas con lo que se impacta al empleo (menor apoyo para pequeños productores; menor recaudo por concepto de venta del producto).

La violencia, por su parte, profundiza la problemática laboral al despojar por la fuerza y la amenaza a pequeños y medianos propietarios de sus medios de subsistencia, por el afán de consolidar el poder y el control en zonas estratégicas por parte de actores como las guerrillas y los paramilitares, lo que de manera obvia afecta a la fuerza laboral y a los espacios donde se desarrolla, incidiendo en la baja de los índices de ocupación en el campo al propiciar la concentración de la tierra que como se ha señalado reiteradamente trae como consecuencia la disminución de la producción agrícola.

#### **5.4. POBREZA RURAL**

---

<sup>89</sup> Fundación creada en 1982 por el Banco Ganadero hoy BBVA, que sigue siendo su principal donante. Tiene la misión de apoyar el desarrollo socioeconómico del país mediante estudios y proyectos, con énfasis en los problemas del sector rural.

<sup>90</sup> LORENTE, Luis. 2004. "El empleo rural y la ganadería". *Colombia ganadera*. Año 2, No.4.

La concentración de la tierra, el desempleo, la baja productividad, el desplazamiento e incluso los usos inadecuados del suelo, que terminan reproduciéndose e incrementándose en el marco de la apertura económica, de la intensificación de la violencia y de la crisis agraria, hacen que persista y se extienda el problema de la pobreza en el campo colombiano.

En el modelo de desarrollo neoliberal se encuentra enmarcado el proceso de apertura económica del país. Este modelo de desarrollo tiene implícito un modelo de política social que le es propio. Dicho modelo se distingue por su alto grado de asistencialismo y por la ausencia de políticas encaminadas a resolver los problemas estructurales que han construido un contexto de pobreza para la población rural como son: la concentración de la tierra y la desigualdad en la distribución.

Mauricio Mosquera y Sigifredo Mora<sup>91</sup> especifican que la política social está encaminada a favorecer grupos específicos por su vulnerabilidad, como es el caso de los productores rurales pobres, pero esta política es transitoria y no da respuesta a los problemas estructurales que han configurado la situación actual de pobreza en el campo colombiano.

Esta política social ha tenido como principal objetivo el de servir de paliativo para contrarrestar los efectos negativos generados, en este caso, por la apertura económica y por el desmonte de garantías con la que contaban los agricultores. Lo que ha significado entre otras cosas un aumento del desempleo y por supuesto de la pobreza.

---

<sup>91</sup> MOSQUERA, Mauricio; Mora, Sigifredo. "Pobreza Rural y Generación de Ingreso 1990-2000". En: <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ygeneracioningreso.pdf> (Consultado: febrero 15 de 2005)

La intensificación de la violencia, por su parte, ha contribuido con la aumento de la pobreza, por que al favorecer de manera decisiva los procesos de concentración de la tierra, de usos inadecuados del suelo y de fragmentación social, ha estructurado un entorno altamente excluyente, impidiendo la expansión de la producción agrícola y el mejoramiento del nivel de vida de muchos pobladores y sus familias en los territorios colombianos.

Sin importar el indicador que se use, la pobreza y la desigualdad siguen siendo constantes en el país. Las cifras reveladas en el estudio hecho por el DANE en el 2003 son concluyentes. Medida la pobreza atendiendo al ingreso que reciben los hogares colombianos, la encuesta del DANE revela que en 2003 el 66,3% de los colombianos eran pobres; en lenguaje técnico se dice que están por debajo de la Línea de Pobreza, lo que significa que sus ingresos no les alcanzan para comprar la canasta básica familiar. Son ellos 29 millones de colombianos de los 44 que viven en el país.

Y muy grave es la tendencia seguida en los últimos años: en 1980 el 50% de los colombianos estaba por debajo de la Línea de Pobreza, la cifra subió al 55% en 1997 y en 2003 alcanzó un increíble 66%, es decir que dos de cada tres colombianos son pobres por insuficiencia de ingresos. Y dentro de ese 66% de pobres entre el 20 y el 30% viven en situación de indigencia, es decir que carece de los mínimos recursos para subsistir.<sup>92</sup>

El contexto anterior pone de manifiesto que la pobreza en Colombia tiene causas estructurales. Una de esas causas es la tenencia de la tierra. La concentración de la tierra encarece los costos de producción y esos costos de producción hacen menos competitiva la producción agrícola, de igual forma la concentración de la

---

<sup>92</sup> PARRA, Ernesto. 2004. "La política económica del gobierno Uribe. Pobreza y desigualdad a comienzos de 2004". En. *Red Voltaire*.

tierra que en Colombia ha sido apoyada por la oligarquía, el narcotráfico, los paramilitares y la guerrilla ocasiona desempleo, baja productividad, desplazamiento y usos inadecuados del suelo, lo que se refleja en condiciones propicias de reproducción de la pobreza en zonas de alta vulnerabilidad, las zonas rurales.



## CONCLUSIONES

En este trabajo se planteó analizar la relación existente entre la apertura económica, la crisis agrícola y la intensificación de la violencia en Colombia en el periodo 1990-2005, y demostrar que la apertura económica en Colombia en estos años coincide con los procesos de intensificación de la violencia. Esta coincidencia contribuyó a conformar un escenario convulsionado para la agricultura colombiana en este periodo, al causar presiones de tipo económico, político y social para los productores agrícolas colombianos. Una de las manifestaciones de esta presión es el incremento de la concentración de la tierra, por parte de los narcotraficantes, como lo señala el más reciente estudio de la Contraloría.

Para ello fue necesario realizar un seguimiento y análisis de la información referida a la apertura económica y a la forma como ella afectó el desarrollo productivo del campo en Colombia, al igual que hacer una revisión similar de la intensificación de la violencia en este periodo en el país.

De manera general, el seguimiento y análisis de estos dos procesos (apertura económica, intensificación de la violencia) proyecta un panorama que puede resumirse así: la apertura económica, con el desmonte de políticas e instituciones encaminadas a incentivar la producción agrícola, aumenta la desprotección del productor colombiano, con la consecuente disminución de la producción y del empleo rural. Los datos expuestos del DANE y de CEGA, señalan la disminución de personas empleadas en labores relacionadas con la agricultura en Colombia, al pasar en 1997 de 3'272. 000 personas a cerca de 2'140.000 personas en el 2001.

En cuanto a los datos de productividad, la concentración de la tierra en Colombia tiene una incidencia fuerte sobre la baja productividad debido entre otras cosas al

hecho de que las fincas con mayores volúmenes de tierras son las que presentan menores rendimientos por hectárea, puesto que se dedica menos cantidad a usos agrícolas, como lo señaló el estudio hecho por el DANE en 1996.

Por su parte, el análisis de la intensificación de la violencia puso en evidencia que este proceso contribuyó de manera decisiva en la configuración de la crisis agraria, ya que el fortalecimiento militar y el control territorial por parte de los actores enfrentados (guerrillas y paramilitares) ha traído como consecuencia el aumento del desplazamiento forzado y de la producción de cultivos ilícitos.

Los hechos recogidos por Eric Lair, permitieron concluir que el pie de fuerza y la presencia de la guerrilla aumentaron de manera considerable en el periodo 1986-1995. Las FARC duplicaron sus frentes y soldados y el ELN triplicó sus frentes y cuadruplicó el número de combatientes en sus filas. Los paramilitares no se quedaron atrás y lograron concentrar cerca de 20.000 combatientes entre 1999 y el 2001, según Amnistía Internacional.

Como complemento de los anterior, los datos proporcionados por Echeverri y Escobar, quienes demuestran que los ataques a los pueblos colombianos entre el periodo 1990-1997 se triplicaron alcanzando la cifra de 152 ataques, ayudan a sustentar la coincidencia de la apertura económica con la intensificación de la violencia en Colombia.

Como consecuencia del aumento del fortalecimiento militar de actores como la guerrilla y los paramilitares y el enfrentamiento por territorios estratégicos tanto militares como económicos, el desplazamiento tuvo índices significativos en el periodo estudiado. En la actualidad se habla de un número de desplazados en Colombia cercano a 2.914.854 personas. Para CODHES en los años 2000 y 2001

el 74% de los municipios del país eran afectados por esta problemática ya sea en el sentido de expulsar población o de acogerla.

Este proceso de desplazamiento conduce a un aumento de la concentración de la propiedad, ya que investigaciones hechas por autores como Ana María Ibáñez y Pablo Querubín, al igual que por instituciones como la Conferencia Episcopal revelan que por lo menos 1.322 familias de las desplazadas en Colombia dejaron abandonados predios, que sumados pueden llegar a ser de 32 mil hectáreas.

La apertura económica y la intensificación de la violencia, coinciden y posibilitan la reproducción y extensión de aspectos como: la concentración de la tierra, los usos inadecuados del suelo, la disminución del empleo rural y el aumento de la pobreza en el campo colombiano. Lo que ratifica la veracidad de la hipótesis planteada.

Más allá de este aspecto que ha sido abordado ampliamente en el último capítulo, hay que señalar dimensiones importantes dentro de este tema, que deben ser asumidos en próximas investigaciones ante la imposibilidad de desarrollarlos en la presente. Por un lado, hay que profundizar en la relación entre la intensificación de la violencia, los cultivos ilícitos, la concentración de la tierra, y los usos inadecuados del suelo, no sólo por la forma como la indagación del aumento de los cultivos y su localización, puede ayudar en la estructuración de un mapa que muestre el dominio territorial de los diferentes actores y la forma como ese dominio territorial se materializa a través de una vocación productiva vinculada con cultivos ilícitos, sino principalmente porque un estudio de este tipo, asumiría de manera detallada el impacto económico, político, social y ambiental sobre la estructura productiva y la sociedad rural, de los cultivos ilícitos en Colombia, necesario a la hora de determinar la forma como la intensificación de la violencia coincide con la apertura económica y la crisis agrícola.

Por otro lado, hay que profundizar en la economía de la guerra. No solamente desde la perspectiva de los cultivos ilícitos y de los recursos que genera para el mantenimiento de la confrontación militar, sino específicamente de los recursos que Colombia destina para la guerra y a quienes beneficia dicho presupuesto, intentando responder el interrogante relacionado con la forma como la guerra termina siendo un negocio rentable para sectores puntuales de la sociedad colombiana.

Estas dos dimensiones ampliarían el abanico de argumentos que nos permitirán relacionar la apertura económica, la crisis agraria y la intensificación de la violencia en Colombia y la forma como ellas contribuyen con el incremento de la concentración de la tierra, de los usos inadecuados del suelo, de la disminución de la productividad agrícola y de la pobreza en el campo en Colombia.

Estas conclusiones no son desde ninguna perspectiva definitivas. Por el contrario pretenden mostrar elementos que hay que analizar, si se proyecta postular planteamientos concluyentes en cuanto a la forma como la apertura económica, la crisis de la agricultura y la intensificación de la violencia, configuran al coincidir, un panorama de mucha complejidad para el productor agrícola colombiano y para el conjunto de la sociedad rural el país en los años 1990-2005.

## BIBLIOGRAFIA

-----, Amnistía Internacional. “Colombia: datos y cifras”. En: <http://web.amnesty.org/library/index/esIAMR230512004>.

-----, Boletín Virtual, En: <http://www.businesscol.com/economia/balanza2.htm>.

-----, Centro de estrategia y competitividad CEC. Universidad de los Andes. Mesa agricultura. 2004.

-----, “Cifras y datos del conflicto colombiano”. Medios para la Paz. En: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=38>.

CHACHOLIADES, Miltiades. 1992. *Economía Internacional*. Segunda Edición. Mc Graw Hill. México.

-----, Contraloría Delegada para el Sector Defensa, Justicia y Seguridad. 2005. Ponencia: “La gestión de la reforma agraria y el proceso de incautación y extinción de bienes rurales. Bogotá, D. C.

CORRAL, Luis. *Política Social, pobreza y desarrollo. La Política Social: 1998-2002*.

DANE. En: [http://www.dane.gov.co/comunicados/cp\\_imp\\_dic04.doc](http://www.dane.gov.co/comunicados/cp_imp_dic04.doc).

DÍAZ, Javier; FIGUERAS, Albertini. “Capítulo VIII: Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad” en

*Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

ECHANDÍA, Camilo. "El conflicto armado colombiano en los años 90: cambios en las estrategias y efectos económicos". En: *Revista Colombiana Internacional*. No.49/50.

ECHEVERRI, J, ESCOBAR, y SANTA MARÍA. 2002. "Tendencias ciclos y distribución del Ingreso en Colombia: una crítica al concepto de modelo de desarrollo" En: *Archivos de Economía*, Departamento Nacional de Planeación. Citado por Corral, Luis, *Política Social, Pobreza y Desarrollo. La Política Social: 1998-2002*.

-----, *El Tiempo*. Junio 24 de 2004.

-----, Empleo Rural, Encuesta Nacional de Hogares Rurales. En: [http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind\\_sec\\_empleo2.htm](http://www.agrocadenas.gov.co/indicadores/ind_sec_empleo2.htm)

FAJARDO, Darío. 2002. "Tierra, poder político y reforma agraria rural" *Cuadernos tierra y justicia*. No.1, Ediciones Antropos. Bogotá.

FORERO, Jaime. 2002. "La economía campesina colombiana 1999-2001". *Cuadernos tierra y justicia*, No.2. p.6. Ediciones Antropos. Bogotá.

GAITÁN, Fernando; MONTENEGRO, Santiago. 2000. "Un análisis crítico de estudios sobre la violencia en Colombia" Banco Mundial y Universidad de los Andes, Bogotá.

GARAY, Luis Jorge. "Estrategias, dilemas y desafíos en la transición al Estado Social de Derecho en Colombia". 2002. En: Garay, Luis Jorge. *Colombia entre la exclusión y el desarrollo*.

-----, Grupo del Banco Mundial, "Colombia necesita una década de crecimiento y reformas a su red de apoyo social para disminuir la pobreza". En: <http://Inweb18.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/Countries/Colombia/76076FCA503EA55285256BA0007779B2?OpenDocument>

-----, Grupo de Coordinación de Agendas de Cooperación Internacional. Grupo DIAL. "Tendencias del desplazamiento (1999 - 2001)".

IBÁÑEZ, Ana María; QUERUBÍN, Pablo. *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Documento CEDE. 2004- 23

-----, Instituto Geográfico Agustín Codazzi; IGAC; Corporación Colombiana de investigación Agropecuaria, CORPOICA. 2002. *Zonificación de los conflictos de uso de la tierra en Colombia*, Bogotá.

JARAMILLO, Carlos F. 1998. "La agricultura colombiana en la década del noventa", *Revista de Economía de la Universidad del Rosario*, Bogotá, noviembre.

LAIR, Eric. "Colombia: una guerra contra los civiles". En *Revista Colombia Internacional*. No.49/50.

LEAL, Diana. "La coca y la guerra en Colombia". En: <http://www.seattlecolombia.org/leal.es.php>

LORENTE, Luis. "El empleo rural y la ganadería". *Colombia Ganadera*. Año 2, No.4. 2004.

-----, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 2004. "El agro de cara al TLC".

-----, Ministerio de Defensa, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá, Junio de 2003.

MONDRAGÓN, Héctor. 2002. "La organización campesina en un ambiente de terror". *Cuadernos Tierra y Justicia* No.7. Ediciones Antropos. Bogotá.

MONTES, Gabriel. "Las reformas institucionales y el desarrollo del sector rural latinoamericano" En: *La nueva ruralidad en América Latina*. Memorias. Pontificia Universidad Javeriana. 2000.

MOSQUERA, Mauricio; MORA, Sigifredo. "Pobreza rural y generación de Ingreso 1990-2000." En: <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ygeneracioningreso.pdf>

PERRY, Santiago. "El impacto de las reformas estructurales en la agricultura colombiana". Naciones Unidas, Santiago de Chile. 2000.

*Portafolio*. Abril 19 de 2005

*Portafolio*. Junio 9 de 2005

*Portafolio*. Junio 26 de 2004

PUTNAM, Robert D. "The prosperous community: social capital and public life" en *The American prospect*, No.13. 1993.



QUINTANA, Víctor. "El campo no aguanta más" En:  
[http://www.recalca.org.co/AAforoespejismo/victor\\_quintana.htm](http://www.recalca.org.co/AAforoespejismo/victor_quintana.htm)

RAJA, Kanaga. 2004, "Subsidios a la agricultura impiden que el sur salga de la pobreza". *Revista Tercer mundo económico*. N. 176/177.

SÁNCHEZ, Jairo. 2002."La crisis estructural y el sector rural". *Cuadernos Tierra y Justicia*, No.3. p.34. Ediciones Antropos. Bogotá.

SALGADO, C., PRADA, E. 2000. *Campesinado y protesta social en Colombia*, Cinep, Bogotá.

SARMIENTO, Anzola Libardo. "El plan Colombia y la economía política de la guerra" En: <http://www.derechos.org/nizkor/Colombia/doc/plan/sarmiento.html>

TORRES, Fabio. 2002. "Conflicto en Colombia hoy". En:  
<http://www.cpolitica.com/modules.php?name=News&file=article&sid=77>

VALDERRAMA, Mario y MONDRAGÓN, Héctor. 1998. *Desarrollo y equidad con campesinos*, Misión Rural. Bogotá.

VILLARREAL, René. 2004. *TLCAN 10 años después. experiencia de México y lecciones para América Latina*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

VILAS, Carlos. *Estado y políticas sociales después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado*. Autónoma de México Universidad Nacional, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, p.195.